

UNIVERSIDAD DE CUENCA



FACULTAD DE JURISPRUDENCIA CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

**LOS NIÑOS DE EDAD ESCOLAR, EN EL CONFLICTO DEL FENÓMENO
DEL DIVORCIO**

**TRABAJO DE GRADO PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA
EN ORIENTACIÓN FAMILIAR.**

AUTORA:

Jenny Karina Rodas Martínez

DIRECTOR:

Lcdo. Washington Evelio León Márquez.

CUENCA-ECUADOR

2016



RESUMEN

El presente trabajo se desarrolló con la intención de analizar la influencia del fenómeno del divorcio en el desarrollo de los niños y niñas de edad escolar. Se considera un tema de actualidad e importancia debido al incremento de la tasa de divorcios en el Ecuador durante los últimos cinco años.

Se realizó una investigación documental a través de la cual se hizo una sistematización de aspectos teóricos sobre el tema donde se analizaron los postulados de los principales autores, así como fueron presentadas investigaciones con abordajes similares sobre la temática, las cuales constituyen antecedentes de obligada referencia.

PALABRAS CLAVE. Divorcio, padres, hijos, familia



ABSTRACT

This work is carried out with the intention to analyze the influence of the phenomenon of divorce in the development of children of school age. It is considered a topical issue and importance due to the increasing divorce rate in Ecuador over the last five years.

documentary research through which it became a systematization of theoretical aspects of the subject where the postulates of the principal authors analyzed was performed, and were presented research with similar approaches on the subject, which constitute a history of obligatory reference.

KEYWORDS. Divorce, parents, children, family

ÍNDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
ÍNDICE	4
DEDICATORIA	8
AGRADECIMIENTO	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	12
EL NIÑO EN EDAD ESCOLAR	12
1.1 Generalidades sobre la edad escolar	12
1.2 Desarrollo cognitivo del niño de edad escolar	13
1.3 El desarrollo en la edad escolar desde el punto de vista psicosocial.....	14
1.4 El proceso de la percepción en el niño en edad escolar	17
CAPÍTULO II	19
FAMILIA	19
2.1 Introducción	19
2.2 Definición de familia	19
2.3 El cumplimiento de rol de madre y padre en la familia	22
2.4 La familia en el desarrollo del niño de edad escolar.....	26
2.5 Tipo de familias disfuncionales	29
2.6 Antecedentes de investigaciones realizadas en el Ecuador.....	31
CAPÍTULO III	34
DIVORCIO	34
3.1 Introducción	34
3.2 Las causas del divorcio	35
3.3 El divorcio y su influencia a nivel familiar	39
3.4 Perfil psicológico de los hijos de padres divorciados	43
3.5 Consecuencias del divorcio en los niños en edad escolar.....	45
3.6 El divorcio y sus consecuencias.....	48
3.7 Relaciones afectivas entre padres e hijos en la etapa postdivorcio	59
3.8 Estrategias de afrontamiento ante el divorcio.....	65
3.9 El divorcio y la crianza compartida de los hijos.....	68
CONCLUSIONES.....	71



RECOMENDACIONES.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	75

**Universidad de Cuenca****Cláusula de Derecho del Autor**

Jenny Karina Rodas Martínez, autora de la tesis “Los Niños De Edad Escolar, En El Conflicto Del Fenómeno Del Divorcio”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art.5 literal c) de su reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Orientación Familiar. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implica afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, junio de 2016



Jenny Karina Rodas Martínez

C.I: 0104628383



Universidad de Cuenca

Cláusula de Propiedad Intelectual

Jenny Karina Rodas Martínez autora de la tesis “Los Niños De Edad Escolar, En El Conflicto Del Fenómeno Del Divorcio”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, junio de 2016



Jenny Karina Rodas Martínez

C.I: 0104628383



DEDICATORIA

El siguiente trabajo de graduación lo dedico de manera especial, al motor principal de mi vida, mi hijo. De igual manera, a mi familia, quienes sentaron en mí, las bases de responsabilidad y deseos de superación. Todos y cada uno de ustedes han destinado tiempo para enseñarme y brindarme aportes invaluable a lo largo de toda mi vida y me han formado para saber cómo luchar y salir victoriosa.

Gracias por ser siempre mi motivación, empuje y fuerza para conseguir mis logros y objetivos.



AGRADECIMIENTO

En primera instancia a Dios, por ser el ejemplo más grande de amor en el mundo y permitirme llegar a esta instancia de mi vida.

De igual forma, a toda mi familia y muy especialmente a mi hijo por ser los pilares fundamentales de mi vida, pues sin ellos todo resultaría más complicado de superar en este mundo lleno de complicaciones y adversidades.

A la Universidad de Cuenca, a la Facultad de Jurisprudencia y a todos y cada uno de los catedráticos por sus grandes enseñanzas a lo largo de este periodo académico.

Asimismo, mi gratitud infinita al Lcdo. Evelio León, quien a través de sus conocimientos e indudable profesionalismo ha sabido guiarme a lo largo de la realización del presente proyecto, cumpliendo la función de docente y amigo a la vez.

Y por último, pero no al último, a mis amigos y compañeros, quienes con su apoyo y amistad convirtieron las aulas de clase en un espacio ameno y afectivo.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones de índole económicas, políticas, ideológicas y culturales que han ocurrido a nivel mundial, ha provocado un fuerte impacto en la familia, una de las instituciones más importantes de la sociedad. Entre los cambios más significativos que se han señalado al respecto está el aumento de la tasa de divorcio; lo que ha traído aparejado a su vez una diversificación de estructuras y tipologías familiares diferentes a la tradicional, como es el caso de las familias monoparentales y las reconstituidas.

El divorcio es una experiencia que es vivenciada por cada miembro de la familia de diferentes formas y en el caso de que la pareja haya tenido descendencia, la ruptura compromete el bienestar de los hijos. Si los hijos son pequeños, es frecuente reconocer que la decisión de divorcio de los adultos trae consecuencias negativas en ellos, con énfasis en el normal desarrollo correspondiente a la etapa de vida en la que se encuentre.

Por la importancia del tema, el presente trabajo tiene la intención de destacar diversos aspectos relacionados con la realidad de los niños de edad escolar ante el fenómeno del divorcio. Esta situación constituye uno de los problemas de la sociedad ecuatoriana actual; el mismo ha sido documentado estadísticamente por fuentes oficiales y los datos evidencian la magnitud del fenómeno.

Las siguientes cifras constituyen una muestra del comportamiento de los divorcios a nivel de país durante los años 2013 y 2014. En el año 2013 en una población de 15.774.749 personas se registró una cifra de 21.122 de casos de divorcios, lo que representa una tasa de 13,39 por 100.000 hab. En el año 2014 ocurrieron 24.771 divorcios para una tasa de 15,46 por 100.000 hab. (INEC, 2014).

Unido a la aplastante certeza de este hecho a través de los datos, vale señalar que no son pocos los ejemplos que se pueden ofrecer respecto a la vida cotidiana en instituciones escolares o a nivel familiar, donde el manejo que se da a los niños en medio de los conflictos que un divorcio acarrea, no es el más adecuado a causa del desconocimiento existente sobre el tema.



El documento está estructurado por capítulos; en el Capítulo 1 se realiza un abordaje de diversos aspectos relacionados con el desarrollo del niño durante la etapa que comprende la edad escolar. Por su parte en el Capítulo 2 se abordan aspectos generales sobre la familia y en el Capítulo 3 se realiza un análisis respecto a la influencia de la circunstancia de divorcio de los padres en el niño de edad escolar y en diferentes ámbitos.

Finalmente se presentan las conclusiones a las que se llegaron a través del estudio realizado y se brindan recomendaciones en correspondencia con el alcance del mismo.

La presente investigación fue orientada en función de dar cumplimiento a los siguientes objetivos:

Objetivo general

Analizar la influencia del fenómeno del divorcio en el desarrollo de los niños y niñas de edad escolar.

Objetivos específicos

1. Determinar las causas que originan el divorcio de los padres de los niños y niñas.
2. Conocer las consecuencias del divorcio de los padres en el desarrollo de los niños y niñas de edad escolar.

CAPÍTULO I

EL NIÑO EN EDAD ESCOLAR

1.1 Generalidades sobre la edad escolar

La edad escolar es la etapa de la vida del niño que transcurre en las edades comprendidas alrededor de los seis y doce años de edad. Se nombra así ya que hace referencia al inicio del aprendizaje continuo del niño en unidades educativas. El conocimiento de las características de los niños de esta edad tiene gran importancia en este estudio, ya que permite una mejor comprensión de la influencia del divorcio en niños que transitan por esta etapa de desarrollo infantil.

Cuando el menor entra a la escuela profundiza el contacto con la sociedad y la actividad de estudiar se convierte en algo fundamental en este período. Durante este tiempo, el niño experimenta diferentes cambios en las diferentes varias esferas de desarrollo; por ejemplo, se dan cambios específicos en la estatura y el peso, así como en los procesos cognitivos, en el comportamiento y en el área de relaciones interpersonales.

Hay autores que sustentan que el desarrollo del ser humano es concebido a partir de la realización de las potencialidades desde el punto de vista biológico, cultural y social. Le conceden un valor especial a la interacción del niño otras personas y a la experiencia social en construcción del desarrollo de su personalidad (Amar & Abello, 2011).

Por otra parte, existe una clasificación de estadios psicosociales de la edad escolar que se circunscribe entre las edades de 5-6 a 11-13 años. Para Erikson (1998), es un el período llamado de la latencia en el cual según refiere, disminuye el interés por la sexualidad personal y se acentúa el interés por el grupo del mismo sexo.

Este autor también destaca que en estas edades el niño es capaz de atender a conocimientos sistemáticos de los adultos tanto en el ambiente familiar, escolar y social; ya que se encuentra condiciones de prestar atención a las normas, y leyes para realizar diversas tareas, con responsabilidad y compromiso. Los



niños desarrollan sus competencias con autonomía, libertad y creatividad (Erikson, 1998).

Tales características generales ponen al relieve aspecto de importancia a ser tomados en cuenta en el desarrollo del niño de esta etapa de la vida, ya que las mismas van a estar presentes a lo largo de la vida. La influencia que los adultos ejerzan en los menores durante este período va a influir de manera positiva o negativa en el desarrollo de su personalidad.

1.2 Desarrollo cognitivo del niño de edad escolar

La esfera cognitiva del niño de este tiempo según Piaget & Inhelder (1983), es descrita como un momento en que se desarrolla la capacidad de pensamiento; el menor ejecuta actividades concretas y la lógica, pero aún el pensamiento abstracto no se manifiesta con el mismo nivel de desarrollo. Las nuevas habilidades que logra aprender el niño facilitan la flexibilidad en el pensar y abre las puertas a la adquisición de nuevos conocimientos.

El desarrollo cognitivo en esta etapa está relacionado con el crecimiento desde el punto de vista social y afectivo del menor; sus avances se manifiestan en tres dimensiones según plantea Guerrero (2010): la construcción de la personalidad, por un lado; las relaciones con los adultos por otro y finalmente la relación con pares. Junto con el desarrollo psicomotor, los logros en el lenguaje y en la incorporación del sentido del yo, proveen al menor de sentido de individualización cada vez de manera más creciente.

El aprendizaje de estrategias de memorización es otro aspecto que se destaca en esta etapa desde lo cognitivo. Para Delclaux (1982), la memoria en esta fase consta de tres procesos:

- La codificación: es el proceso a través del cual la información es preparada para ser almacenada a largo plazo para poder recuperarse posteriormente. Los niños de 5 a 7 años de edad son capaces de recordar detalles del cómo, cuándo y dónde acontecieron diversos sucesos.



- El almacenamiento: es el proceso de conservación de los recuerdos para su uso en el futuro.
- La recuperación: con este proceso se logra acceder a la información que está almacenada en la memoria (Delclaux, 1982).

En la medida que los niños van teniendo dominio de sus habilidades de memorización y análisis, también van optimizando las destrezas para comunicarse. En este período de su vida es que los menores aprenden a leer y escribir y este aprendizaje le facilita y amplía en contacto con el mundo circundante.

1.3 El desarrollo en la edad escolar desde el punto de vista psicosocial

Los niños en esta etapa, en correspondencia con la capacidad cognoscitiva alcanzada, son capaces de formar sistemas de representaciones diversos, es decir, desarrollan autoconceptos como la autoestima y el crecimiento emocional. El hecho de que conformen su autoestima les desarrolla una visión del “yo” que les facilita la adquisición de habilidades para cumplir actividades; se tornan empáticos y propensos a una conducta prosocial (Delclaux, 1982).

La capacidad para adaptarse y aprender son dos rasgos primordiales de la edad escolar. Los niños poseen una capacidad para su adaptación a circunstancias sociales nuevas, lo cual la convierte en una etapa formativa primordial del desarrollo intelectual y la madurez progresiva que puede llegar a alcanzar el niño (Muñoz, 2010).

El entorno escolar juega un papel importante entre los 7 y los 12 años. Los niños pasan gran parte del día en ese contexto donde se relacionan con otros niños de su edad y de edades superiores. Estos niños mayores pueden valer como una especie de modelos a imitar, al igual que los docentes, por eso deben ser responsables y conscientes del peso que tienen en el desarrollo individual del infante.

Según Papalia (1992), durante la etapa de la niñez escolar el grupo de pares llega a convertirse en un agente de socialización importante, lo que le ayuda al niño a definirse como ser individual, único, seguro y competente ante los éxitos



y fracasos en el grupo. Este autor señala que la aceptación o el rechazo de los pares constituyen una condición imprescindible para la consolidación de la seguridad en sí mismo, el desarrollo de la autoestima o de sentimientos de inferioridad según sea el caso.

Los enunciados anteriores están estrechamente relacionados con el concepto de percepción social. Dicho concepto hace referencia al estudio de las influencias sociales en la percepción del individuo. Por la importancia que tiene su análisis en ese tema es necesario comprender el modo en que se instituye la percepción del menor en la familia y por tanto ante el fenómeno del divorcio.

El estudio de la percepción desde la mirada de la Psicología Social se ubica en la tipificación de factores que intervienen en la formación de juicios en la mente de los individuos en correspondencia con el tipo de interacción social que tienen con otras personas. Uno de los entornos de interacción es el contexto familiar; los integrantes de la familia actúan según sus rasgos de personalidad y estos son percibidos y provocan determinadas emociones, estableciéndose así la percepción que un sujeto pueda tener de su familia (Doménech, 1998).

Vygotsky (1978) señala que el desarrollo del hombre es producido a través de procesos de intercambio y transferencia del conocimiento en el medio social. Expresa que la experiencia socio-histórica interviene en construcción de nuevos niveles de funcionamiento psicológico incluso superiores cada vez. El modelo constructivista que preconiza Vygotsky está centrado en la persona y en sus experiencias anteriores, a partir de ellas es que construye nuevos conocimientos que le permiten afrontar situaciones cotidianas.

Si se toman en cuenta estos elementos referenciados puede decirse que la percepción del niño respecto a su familia se construye gradualmente en correspondencia con las experiencias previas en dicho entorno. Por otra parte, el fenómeno psíquico de «internalización», señalado también por Vigotsky (1977), es importante de ser tomado en cuenta para este estudio, el mismo consiste en un proceso de autoformación que se instaura a partir de la apropiación progresiva de operaciones sociopsicológicas que se forman a punto de partida de interrelaciones sociales.



Otro elemento significativo de esta etapa del desarrollo del niño es la influencia que ejercen sobre él las opiniones de sus compañeros acerca de sí mismo por el peso que tiene el él su imagen personal. El grupo de iguales empieza a tener un valor cada vez mayor en el niño, ya que es en la relación con ellos donde manifiestan sus capacidades y mide sus cualidades y el valor que tiene como persona.

La reciprocidad con los compañeros posibilita que el niño confronte sus criterios, sentimientos y emociones, ayudándole a reconocer de forma crítica los valores que ha admitido como indiscutibles en sus padres, y así va decidiendo poco a poco los que asumirá y conservará en su vida. El contacto con otros niños les brinda la posibilidad de aprender cómo adecuar sus necesidades a las de otras personas, así como es permite discernir cuándo tiene que ceder y cuándo debe demostrar firmeza.

Los profesores comienzan en este período a tener una mayor importancia, se convierten en sustitutos de los padres en el colegio; sin embargo, el valor que le asignen al niño va a estar dado por la demostración de sus capacidades. Los profesores imparten valores y transmiten las expectativas sociales al niño y a través de su actitud hacia él, colabora en el desarrollo de su autoestima.

Se ha demostrado que aquellos profesores que muestran confianza en la capacidad del niño, incentivan el trabajo y el desarrollo de potencialidades en el niño, a la vez que favorecen un autoconcepto y una autoestima positivos.

Otro aspecto del área social que destaca en esta etapa es el juego el cual tiene un peso bien importante en el proceso de aprendizaje. Durante el juego el niño gana confianza en sus habilidades para hacer diversas actividades, mediante el juego entra en contacto con el grupo de iguales e interactúa con ellos, asimilando normas que hay que respetar. El juego brinda modelos socialmente aceptables para compartir, liberar energía reprimida o la agresividad.

Un elemento significativo en este contexto lo constituye el hecho de que los niños de esta edad son muy sensibles a las presiones, las presiones los afectan fundamentalmente dañando su autoestima y limitando el desarrollo de habilidades sociales. La relación con los coetáneos equilibra la influencia que



pueden ejercer los padres y abre nuevas posibilidades para que el niño pueda crearse valoraciones de forma independiente sobre determinados hechos que vivencia.

Ya es bien conocido que el establecimiento de buenas relaciones con niños de la misma etapa y la aceptación entre ellos, es importante no solo para su desarrollo sino porque, además, permiten pronosticar respecto a la capacidad de ajuste y adaptación que van a tener en el futuro en el entorno social en que se desenvuelvan. Cuando hay evidencias en un niño de esta edad de aislamiento social, debe considerarse como un indicativo de desajuste o trastorno desde el punto de vista psicológico.

Por otra parte, la relación de los niños con sus padres, se va caracterizando por un aumento del nivel de independencia como consecuencia de la maduración tanto desde el aspecto físico, como cognitivo y afectivo. Los padres en esta etapa dedican la mitad de tiempo al cuidado de sus hijos, que cuando estos tenían edad preescolar. Sin embargo, estos continúan siendo las figuras más importantes en la vida de los niños que demandan de ellos afectos, cuidados, necesidad de vínculos estables, reforzamiento de sus competencias y reconocimiento de sus valores como personas.

Constantemente la conducta del niño va desarrollándose hacia niveles de correulación entre él y sus progenitores. Los padres ejecutan inspección de la conducta del niño y los hijos realizan otro proceso constante control sobre los padres. La validez de dicha regulación está definida por la calidad que tenga de la comunicación padres-hijos, así como es desarrollo de reglas consecuentes y sólidas a nivel familiar.

1.4 El proceso de la percepción en el niño en edad escolar

Para hablar de este tema resulta necesario comprender los orígenes del proceso de percepción; cuando un individuo nace los aparatos receptores en el recién nacido están preparados para realizar sus funciones. Desde el último tiempo de gestación se conoce que maduran las vías sensoriales, como el sentido del tacto y el tono muscular, también desarrolla el sentido del olfato y del gusto; más tarde el visual y el auditivo (Binet, 1930).



Algunas partes de la corteza cerebral están listas para ser usadas en el momento del nacimiento y otras partes se desarrollan con posterioridad. El desarrollo de la percepción no ocurre hasta que no se produce un proceso de evolución en la persona. Binet,(1930) plantea que la percepción depende de diversas reacciones afectivo-motrices y emocionales que se dan en la niñez y le concede a los factores emocionales del niño gran importancia en el desarrollo de la percepción y por ende en la manera en que esta influye en la personalidad que se va formando.

El proceso de la percepción coordina muchos elementos de la realidad, que el niño no comprende de inmediato. Según los contextos en los que se desenvuelve el menor, existen de manera simultánea varias formas de percibir la realidad circundante. En la medida en que se amplía el ambiente de interés del niño mayor es el desarrollo de sus percepciones y por tanto de su pensamiento. Con el desarrollo de la percepción evoluciona el razonamiento científico; según Papalia (2001) el niño es capaz de dominar cada vez un sistema ampliado de información, que lo lleva a la evolución de formas percepción generalizada cada vez más superiores.

Este desarrollo paulatino del niño de su la capacidad de percibir y entender el entorno en el que vive, permite la comprensión de varios comportamientos infantiles ante la ocurrencia de eventos familiares o sociales de manera general. Al ser el niño de edad escolar un individuo que adquiere conciencia de sí mismo y que va aprendiendo a percibir la realidad en la que vive, cobra importancia la afirmación de que sus propias experiencias de vida son las que le van a proporcionar los conceptos que se van a ir desarrollando él. De esta manera el análisis de familia como contexto de desarrollo del niño de edad escolar, tiene especial interés en esta investigación.

CAPÍTULO II

FAMILIA

2.1 Introducción

Para comprender a cabalidad el fenómeno del divorcio y sus consecuencias, es necesario hacer un análisis sobre la familia ya que esta es la estructura social cuyos vínculos y funciones se alteran ante la ocurrencia del divorcio en sí. Entre los conocimientos existentes sobre la familia puede decirse que los más extendidos son sus varias definiciones y las funciones que esta desempeña; aspectos que serán presentados a continuación por la importancia que tiene dicha información en el contexto de este trabajo.

2.2 Definición de familia

La OMS (1976) ofrece una definición de familia que la presenta como el grupo de personas que comparten vínculos de convivencia, consanguinidad, parentesco y afecto y que está condicionado por los valores socioculturales en los cuales se desarrolla.

Al decir de Minuchin (1982) “La familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior” (p. 51).

Otro autor señala que la familia es considerada la unión de personas que comparten un proyecto de vida y de existencia común y duradero, a través del cual se generan sentimientos fuertes de pertenencia a este grupo y donde existe el compromiso entre sus integrantes de establecer agudas relaciones de dependencia, reciprocidad e intimidad (Palacios, 1998).

Un elemento interesante que es digno de señalar en este contexto es la concepción de familia como sistema; a partir de este concepto la familia es concebida como un todo único, diferente a la suma de sus partes integrantes. Este sistema se halla en continuo intercambio con el medio ambiente externo ya sea cultural, social o natural (Gonzales, 2007).

En estas definiciones referenciadas con anterioridad se puede analizar que con independencia a que cada uno de los autores tiene una visión de la familia desde una arista diferente, todos reflexionan alrededor del establecimiento de vínculos entre los integrantes de la estructura familiar y hablan de las relaciones interpersonales que se dan entre los mismos. Dichos aspectos están íntimamente interconectados con la responsabilidad que tiene la familia como grupo en el cuidado y desarrollo de cada uno de sus miembros.

La familia satisface las necesidades principales del ser humano, este grupo social está convocado a cumplir con funciones básicas que son irremplazables, es decir, que no pueden ser ejecutadas por ningún otro grupo. Según plantea Gimeno (1999), entre las funciones de la familia destacan las siguientes:

- La función biológica, que es la que garantiza la reproducción de la especie.
- La función económica que es cumplida cuando la familia satisface las necesidades materiales de alimentación, cuidado personal, calzado, higiene, medicamentos y vestuario de sus integrantes.
- La función de culturalización y socialización que se trata de la familia como vehículo transmisor de modelos culturales a través de generaciones que permite al mismo tiempo que ocurran modificaciones en sí mismas. Entre sus objetivos están la enseñanza de comportamientos e interacción social, la protección y continuación de la crianza, la adquisición de identidad de género, la formación de valores morales, éticos y sociales y la conformación de una identidad personal, familiar y social.

Resulta legítimo señalar en este escenario, que la familia se desarrolla en el cumplimiento de estas funciones a través de subsistemas familiares donde cada integrante del conjunto pertenece a uno determinado, así por ejemplo pueden identificarse los siguientes subsistemas:



- El subsistema conyugal: que está formado por ambos esposos que deben tener como cualidad la complementariedad y la acomodación mutua para lograr efectuar convenientemente sus tareas.
- El subsistema paterno filial: que está formado por padre-hijo/a o madre-hijo/a. La función de dicho subsistema es criar y socializar a los hijos, sin renunciar al soporte necesario del subsistema conyugal. (Umbarger, 1989.)

El matrimonio por su parte representa una forma evolucionada de la familia, a este se le atribuye un carácter de estabilidad social y legal al representar la unión entre un hombre y una mujer, en la forma tradicional de matrimonio. El matrimonio es considerado la primera etapa del ciclo vital familiar, luego e sigue el nacimiento de los hijos, posteriormente llega la etapa donde los hijos son adolescentes y continuamente la familia va transitando por periodos y vivencias hasta llegar a culminar el ciclo con el fallecimiento de los cónyuges (Asen & Tompson, 1997).

Según Hernández (1998) cada una de las etapas por la que pasa la familia requiere de ella un nivel de reorganización de su estructura y funciones, así como el cumplimiento de reglas y normas que deben acomodarse a cada período, así como el adaptarse a disímiles eventos que debe pasar la familia con su consiguiente elaboración de estrategias de afrontamiento a pérdidas, conflictos o frustraciones.

Cuando una pareja decide unirse en matrimonio tiene entre una de sus mejores aspiraciones tener hijos para conformar una familia. Este acontecimiento pone a prueba a familia recién constituida en su capacidad para dar cumplimiento a cada una de las funciones encomendadas socialmente, sobre todo ante el cuidado de su descendencia.

2.3 El cumplimiento de rol de madre y padre en la familia

El modelo familiar tradicional ha experimentado grandes cambios en cuanto a su estructura, sobre todo; dichos cambios obedecen fundamentalmente a elementos como el incremento de la participación de la mujer en labores socialmente útiles; al control de la natalidad; a los cambios en el orden sociopolítico y económico, entre otros. Sin embargo, a pesar de dichos cambios, un aspecto que ha quedado bien naturalizado en el concepto de familia a lo largo de las épocas es el cumplimiento del rol de madre y padre.

Arés, (1990) plantea que la cultura patriarcal imperante es la responsable de haber promovido un modelo de figura materna que exige desempeño del rol a tiempo completo; para la sociedad la madre de ser ejemplo de perfección moral, abnegación y entrega, así como debe ser la figura involucrada íntimamente a sus hijos. Por su parte el modelo de paternidad representa la autoridad, la figura de proveedor familiar y es el portador del status social, el padre en cambio tiene para la sociedad una relación periférica e intermitente con los hijos lo cual es aceptado como correcto.

La maternidad y paternidad implica hacer alusión necesariamente del rol estipulado a cada uno desde el punto de vista socio-cultural. Desde la visión de este fenómeno, Aja (1990) señala que la maternidad es inseparable de las leyes naturales y que la paternidad constituye un patrón de comportamiento estándar; ser padre y madre para este autor representa la apropiación de un rol que se ha ido construyendo históricamente por una estructura social y una cultura de ejercicio del poder que colocó a la figura masculina en un nivel a partir del poder, del saber y del tener. El hombre desde niño está llamado a aprender las destrezas y habilidades para desempeñarse acorde a dicho patrón.

Esta asignación de rol expropió al hombre de una paternidad cercana, empática y nutriente, lo privó del disfrute de los hijos, ubicándolo en el lugar de la periferia. La función de crianza fue excluida selectivamente del ser hombre y

esto fue resultado de una construcción a través de un conjunto de representaciones sociales que continuamente están siendo actualizadas en la vida cotidiana y que constituyen apuntadores poderosos de la cultura, que esconden una forma de dominación patriarcal. Políticas sociales, disposiciones legales y preceptos morales afianzan un perfil único de paternidad en muchas sociedades, lo que no contribuye a redimensionar el papel y la función del padre (papá) en la familia y en el desarrollo sano de los hijos (Arés, 1990).

Los autores De Paúl & Arrebarruena (1996) exponen su criterio sobre este tema y señalan que la sabiduría popular resumida en las representaciones sociales se maneja con el mito de la maternidad. Agregan a dicho criterio el ejemplo de que en las sociedades de occidente se hace culto a la madre, se exalta la madre que es considerada como buena y se censura desde la moral y madre que es calificada como mala. Algunas frases arraigadas socialmente "madre sólo hay una"; "nada hay más importante que una madre"; "padre puede ser cualquiera", "el que no quiere a la madre no quiere a nadie", constituyen expresiones del mito de la maternidad.

La paternidad, sin embargo, está simbolizada con un papel circunstancial, de menos prioridad dentro del desarrollo de los hijos. Existe mayor magnanimidad al evaluar el desempeño de los padres, aunque este esté caracterizado por abandono a los hijos, negligencia o desatención, tales problemas no son percibidos de manera tan desfavorable (De Paúl & Arrebarruena, 1996).

La Constitución de la República (2008) en el Ecuador, contempla elementos relacionados con el cuidado y protección de los niños con responsabilidad a partir del análisis de los conceptos de paternidad y maternidad.

Art. 69.- Para proteger los derechos de las personas integrantes de la familia:
1. Se promoverá la maternidad y paternidad responsables; la madre y el padre estarán obligados al cuidado, crianza, educación, alimentación, desarrollo integral y protección de los derechos de sus hijas e hijos, en particular cuando se encuentren separados de ellos por cualquier motivo.

4. El Estado protegerá a las madres, a los padres y a quienes sean jefas y jefes de familia, en el ejercicio de sus obligaciones, y prestará especial atención a las familias disgregadas por cualquier causa.

5. El Estado promoverá la corresponsabilidad materna y paterna y vigilará el cumplimiento de los deberes y derechos recíprocos entre madres, padres, hijas e hijos.

Art. 83.-Son deberes y responsabilidades de las ecuatorianas y los ecuatorianos, sin perjuicio de otros previstos en la Constitución y la Ley.

16. Asistir, alimentar, educar y cuidar a las hijas e hijos. Este deber es corresponsabilidad de madres y padres en igual proporción, y corresponderá también a las hijas e hijos cuando las madres y padres lo necesiten.

Art. 5.- “Los Estados Partes respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención sobre los Derechos del Niño. (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Para la autora Arés (1990) existe una modificación de los papeles madre-padre según las características de personalidad del progenitor que está a cargo de la crianza de los hijos. Tanto en la literatura científica como en el marco jurídico se aprecia una defensa en torno a la necesidad de que los niños puedan establecer vínculos cercanos y seguridad familiares, desde el propio momento de su nacimiento.

Los cambios sociales y las modificaciones de los roles femeninos y masculinos han provocado también que existan cambios en cuanto a la maternidad y paternidad, se observa como comienzan a mezclarse y desvanecerse sus límites anteriormente bien definidos en perfiles. Las funciones afectivas propias de la madre desde una visión tradicional, se añaden a las funciones

instrumentales de demostración de destrezas y competencias para el cuidado de los hijos, aspecto que era propio del padre tradicional.

La UNESCO (2011) ha señalado que las características de la paternidad y de la maternidad han comenzado a confundirse. Si bien ya es un hecho que la madre no es la única en ofrecer amor a los hijos, tampoco es el padre la figura de autoridad exclusiva.

La maternidad en la identidad de la mujer y en la representación social es de una forma muy diferente a como queda inscrita la paternidad en el hombre. De ahí que gran parte de las mujeres muestren con mayor frecuencia una relación de amor y apego a sus hijos en relación con los padres, y pasan más tiempo con ellos. La maternidad ha sido, históricamente, la vía de realización de las mujeres. El binomio mujer-madre es inseparable. Desde pequeña ha sido preparada para este fin. La feminidad está intrínsecamente definida como el ser para los otros, darse a los demás. La actitud maternal expresiva y cuidadora, queda introyectada a la forma inherente de ser mujer. Con la división de funciones de la familia tradicional patriarcal, la mujer quedó definida como mujer-madre, dueña del feudo del hogar (Arés, 1990, p.81).

El hecho de que una mujer tenga que asumir el rol de madre puede definirse, como un proceso de identificación individual. Que se mantenga el mito de la mujer como madre, está determinando que para las mujeres es difícil liberarse del modelo tradicional de madre sacrificada, aunque la maternidad para muchas mujeres constituye aún la función principal para su autovaloración, también necesita sentirse indispensables en otras áreas y trascender.

Actualmente las funciones compartidas por ambos sexos dependen más de las características individuales de cada uno que de las diferencias sexuales propiamente dichas. Este cambio de los perfiles lleva a un análisis diferente sobre este asunto y le otorga valor a cualquier evidencia de desatención a los hijos por parte de la figura paterna.

Si se analiza lo anterior a la luz de la teoría general de los sistemas que demanda de la inserción y colaboración del padre como una necesidad imperiosa en la vida de los hijos, puede asumirse como válido el hecho que



ambos padres juegan un papel fundamental en el desarrollo de su decencia, dentro de la interacción del sistema familiar.

Este análisis conduce a tomar en consideración que, durante el curso de la vida familiar por etapas, se debe tener en cuenta que pueden darse cambios significativos, como el nacimiento de hijos, el cumplimiento de las funciones familiares, la salida de algún miembro de la familia por alguna causa, siendo una de ellas, el divorcio.

Este hecho a su vez puede dar lugar a nuevos matrimonios y con ello el nacimiento de nuevos hijos. Estos son eventos que provocan una alteración del normal funcionamiento de la familia en su conjunto y ejercen influencia en sus integrantes de manera individual.

Dada la importancia del tema se requiere contar con las evidencias investigativas que hayan profundizado en el abordaje del mismo y que constituyen antecedentes del presente estudio ya que involucran a la familia en el contexto del divorcio y su impacto en los hijos.

2.4 La familia en el desarrollo del niño de edad escolar

La familia del niño en edad escolar cobra una especial importancia en su desarrollo. A medida que se transforma la vida de los niños va cambiando la forma en que los padres se relacionan con ellos. Es una etapa en la que aparecen problemas nuevos dentro del ambiente familiar y a su vez hay nuevas maneras de encontrarles solución.

Para Ackerman (1971), la edad escolar es una etapa de transición en la relación entre individuo y familia en la que los padres y el niño participan en una relación de poder donde los padres controlan y los niños por su parte ejercen autorregulación. La manera en que los padres y los hijos resuelven sus conflictos en ocasiones puede resultar más significativo que los resultados que se logren de este acto.

Resulta de vital importancia que la familia permanezca pendiente de las relaciones afectivas que se construyen entre sus integrantes y de estos con los menores de la casa que transitan por esta etapa. Para que un niño pueda



desarrollar su verdadera personalidad requiere un ambiente auténtico, favorable con un clima de seguridad que le permita crecer sano.

Berger (2007) hace alusión a la necesidad de impulsar el crecimiento personal a partir de la existencia de hogares con una dinámica armónica, donde sus integrantes manifiesten una actitud flexible, eviten prohibiciones innecesarias y conflictos irremediables. Este autor señala, además, que es importante que los niños sean tomados en cuenta, que se escuchen sus razonamientos y se les de espacio en el grupo familiar para la participación. Mediante un clima de tolerancia familiar se estimulan las habilidades necesarias para promover el desarrollo de los niños.

Los padres son responsables de contribuir al desarrollo apropiado de los hijos en esta etapa evolutiva, tomando en cuenta que es un proceso de cambios invariables donde demandan atención y necesitan ser comprendidos de forma conveniente dentro del proceso de desarrollo que experimentan.

Los adultos pueden ayudar en este proceso de desarrollo armónico del niño de múltiples maneras, una de ellas es mediante una conducta parental competente. Barudy (2009) plantea que poseer una conducta parental competente implica poner en práctica las capacidades que tienen los padres para proteger y educar a los hijos, propiciándoles un desarrollo sano.

La resiliencia es un concepto notable y útil de ser analizado en este contexto; para autores como Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2003 citados en Barudy, 2009) la resiliencia constituye la capacidad de la persona o grupo para desenvolverse bien ante las vicisitudes y seguir proyectándose en el futuro a pesar de la ocurrencia de sucesos desestabilizadores de la vida.

Investigaciones realizadas sobre la resiliencia manifiestan en sus resultados el papel de la familia en el amparo psicológico del niño o la niña ante las situaciones traumáticas. La presencia de, al menos un progenitor que garantice la parentalidad de forma competente, suministrando afectos y apoyo a los hijos, permite que los mismos transiten hacia la vida adulta de una forma saludable (Barudy, 2009).



Es por ello que el papel que desempeñe el progenitor que se quede a cargo de la atención y cuidado de los niños cuando ocurre un divorcio es fundamental. Si la madre o el padre son capaces de mantener el vínculo afectivo con los menores a pesar de la ruptura, si son capaces de brindarles apoyo para soportar los cambios y ofrecerles seguridad, entonces los niños pondrán a prueba su capacidad de resiliencia y se reducirá el impacto de la afectación por el divorcio.

Los niños de edad escolar están en una permanente construcción de su desarrollo y lo hacen partiendo de la interacción con varias personas y mediante la acumulación de experiencias; de ahí que es de suma importancia para los niños tener una familia que le cuide, que esté en función de satisfacer cada una de sus necesidades de afecto, educativas y de reconocimiento social.

La familia debe evitar que con el divorcio también se rompa la cadena de acontecimientos positivos que se habían estructurado para garantizar el normal desarrollo del niño. En caso que la ruptura del matrimonio también implique cambios de ambientes físicos, sociales o culturales se debe procurar que no se provoquen daños en la vida de los niños.

Un aspecto más que desde el punto de vista de la familia favorece el desarrollo del niño que está edad escolar es la capacidad de afrontamiento familiar a conflictos y problemas. La experiencia de la familia en su conjunto en el afrontamiento a situaciones problemáticas representa una especie de modelo para el aprendizaje de los niños; los menores aprenden de las familias, de su capacidad de ser flexibles o rígidos en la búsqueda de solución a problemas y asumen tales aprendizajes incorporándolo a la formación de su personalidad (Vanegas, 2014).

El tipo de funcionamiento que tenga una familia es otro elemento que ejerce una influencia tanto en sentido positivo como negativo en el proceso del crecer del niño en correspondencia de como sean las familias desde este punto de vista, funcionales o disfuncionales. Para Jewell (1997), la familia funcional se caracteriza por tener pautas y recursos necesarios para que sus integrantes se desarrollen debidamente; este tipo de familia se desenvuelve de manera

pertinente en base a la experiencia social que posea y al tipo de relaciones interpersonales que existan en su interior.

En el otro extremo del tema están las familias disfuncionales que son aquellas en las que no están bien establecidas las reglas de orden, disciplina y respeto, familias en las que sus jerarquías tienen una estructura inadecuada y son evidentes los problemas relacionales entre sus integrantes. Por la importancia y relación con la temática de estudio se realiza una profundización en cuanto al tipo de familias disfuncionales que han sido definidas.

2.5 Tipo de familias disfuncionales

Entre los tipos de familias disfuncionales que se han definido, se encuentran las que se agrupan en la siguiente clasificación dada por Jewell (1997):

- **Familia permisiva:** Se la considera como una familia disfuncional a causa de que dentro de este esquema familiar las reglas y los límites casi no existen, provocando que el niño cree su propia disciplina al no encontrar régimen externo de sus padres.
- **Familia rígida:** Contario a la familia permisiva, se encuentra la familia rígida, la cual basa su crianza en el cumplimiento total de reglas y normas, dificultando el desarrollo de las relaciones interpersonales.
- **Familia desligada:** Este tipo de familia según el autor se caracteriza como tal debido a que sus miembros presentan una separación e independencia en la que cada uno vela por sus propios intereses y satisfacción de sus necesidades.
- **Familia reconstruida:** Conviven en una nueva unión padres o madres con hijos de sus anteriores compromisos.
- **Familias con soporte:** Este tipo de familia consiste en delegar el rol de padre o madre a otros miembros de la familia a causa de una serie de circunstancias como trabajo, migración, unión con una nueva pareja o por la falta de recursos económicos para sustentar el hogar (Jewell, 1997).

La responsabilidad de la familia de impulsar el crecimiento personal de los niños en edad escolar no puede ser reemplazada por otra institución social. Es



por ello que el funcionamiento familiar es determinante en este sentido; según como sea percibido dicho funcionamiento por el niño así se manifestará en sus interacciones sociales en los diferentes entornos donde se desenvuelve, así como en su desarrollo afectivo, cognitivo y en su comportamiento.

Cada momento del desarrollo del niño va a depender de la percepción que este posea del funcionamiento de la familia a la que pertenece, de ahí que sea necesario conseguir la satisfacción de cada una de las necesidades principales de los niños durante su infancia. Si un niño ha crecido en un ambiente de libertad y amor, la influencia familiar puede considerarse como adecuada. Sin embargo, no todas las familias cumplen con las exigencias para ser consideradas adecuadas; en las familias disfuncionales se altera la percepción del niño respecto a ella y se forma una concepción mediocre sobre su ambiente de crianza (Muñoz, 2010).

Puede añadirse a lo anterior que la percepción de un niño hacia su familia se afecta cuando la relación entre los padres y resto de familiares están marcadas por de tirantez y por la ausencia de paz, lo cual influye sobre las relaciones de dichos padres en conflicto con los hijos. La inseguridad e insatisfacción de los padres perjudica la relación con los hijos durante su desarrollo psicológico. La percepción que el niño se forme de su familia estará sobre la base de la experiencia que reciba de sus modelos parentales (Jiménez 2010).

No se puede perder la perspectiva de que la familia constituye el contexto en el cual los niños transitan de una etapa de dependencia infantil a otra de mayor independencia y de ahí a la vida adulta. Para que este tránsito sea lo más adecuado posible la propia familia debe facilitar la creación de un ambiente apropiado, proporcionar el aprendizaje de nuevas habilidades y destrezas sociales, cognitivas y emocionales que una vez incorporadas constituyan experiencias que regulen su comportamiento.

Las experiencias de acontecimientos que sean considerados potencialmente traumáticos para los niños pueden provocar en ellos efectos negativos con sus respectivas consecuencias en el desarrollo ulterior de su personalidad. Entre estos eventos puede mencionarse el divorcio de sus padres. Tales efectos han

sido objeto de investigación en el Ecuador y a continuación se referencian algunos de los estudios más ilustrativos de este fenómeno.

2.6 Antecedentes de investigaciones realizadas en el Ecuador

Resultados de investigaciones recientes realizadas en el Ecuador relacionadas con este tema constituyen referentes importantes para este estudio, por su importancia son presentadas a continuación.

En el año 2012, en la Universidad Técnica de Cotopaxi se desarrolló una investigación con el tema “Análisis Social y Jurídico de la Sevicia como Causal de Divorcio y su implicación en la tutela de los hijos”; en ella se define cómo afecta la servicia tanto psicológica y físicamente a uno de los conyugues y a los hijos que conviven con los mismos. Igualmente se determinan los efectos que tiene esta disolución del vínculo matrimonial debido a la sevicia, en la tutela de los menores (Chávez & Lagla, 2012).

En la Universidad de Guayaquil en el año 2013 se realizó una investigación con el tema “Estudio de las características psicológicas de niños ante el divorcio de los padres, usuarios del Centro de Protección de Derechos. MIES”; en la misma se especifican las causales del divorcio y su situación difícil de afrontar, no solamente para los conyugues y sus familias, sino principalmente para los hijos. Los cambios causados por el divorcio desencadenan muchos efectos negativos; este fue un estudio descriptivo que permitió identificar características psicológicas en los niños ante el divorcio de los padres (Andrade, 2013).

En el año 2014, en la Universidad Técnica de Ambato se realiza la investigación sobre “El Divorcio y la Enuresis Secundaria en niños de 6 a 12 de edad de la escuela fiscal Doctor Alonso Castillo de la ciudad de Ambato”, en ella queda esclarecido cómo afecta el divorcio al grupo más vulnerable que son los niños, que, al no tener las suficientes herramientas para expresar su problema, muestran comportamientos de expresión como el de trastornos enuréticos, ya que desconocen su presente y futuro. El estrés generado en los menores provoca inseguridad, sentimientos de rechazo, fantasías de reconciliación y problemas de lealtad; lo que puede provocar una tensión psicológica por la incapacidad de los mismos para enfrentar problemas que no



corresponden a los niños, estimulando una debilidad física y mental que se refleja en el aspecto personal y su desempeño estudiantil (Tamayo, 2014).

En el año 2014, en la Universidad Central del Ecuador se realiza la investigación titulada “Divorcio por mutuo consentimiento y la unión de hecho otorgado por notario público según el art. 18 numerales 22 y 26 de la ley notarial”; la misma trata sobre el divorcio por mutuo consentimiento y la unión de hecho. Aquí se realiza una pesquisa sobre el origen de este tipo de divorcio y la unión de hecho, debido a que tiene como base a la familia; además en el trabajo se habla de la definición del divorcio y su normativa legal según la legislación ecuatoriana (Arguello, 2014).

En el año 2008, en la Universidad Andina Simón Bolívar se realizó una investigación con el tema “El Divorcio Notarial y la División de los Bienes Gananciales”; en ella se realiza un acercamiento al tema del divorcio desde diferentes perspectivas, destacando el criterio de realizar un estudio sobre el divorcio por mutuo consentimiento y liquidación de la sociedad conyugal, así como también el divorcio notarial, sin desconocer los efectos del mismo con relación a la situación de los hijos y bienes (López, 2008).

En la Universidad Central del Ecuador en el año 2014, se realiza la investigación con el tema “Tenencia de los hijos menores de edad luego del divorcio o separación encaminada a la tenencia compartida de los padres”; donde se demuestra el incremento de menores infractores de la ley provenientes de matrimonios que se han divorciado, eliminando así la custodia compartida de los hijos menores por parte de sus padres, vulnerando los derechos constitucionales señalados en la Constitución de la República del Ecuador, ya que la disolución del vínculo matrimonial origina una lucha injusta entre progenitores y esto afecta dramáticamente la estabilidad de los hijos (Ramos, 2014).

La referencia de estos estudios constituye un antecedente importante para el desarrollo de este trabajo; a través de la investigación documental realizada en el mismo se aporta información actualizada y relevante desde el punto de vista



teórico, metodológico y práctico sobre el fenómeno del divorcio y sus implicaciones en la vida de los niños.



CAPÍTULO III

DIVORCIO

3.1 Introducción

Como ya ha sido mencionando con anterioridad el divorcio es una de las causas que provoca cambios en la estructura y funcionamiento familiar. Estas modificaciones hacen que las condiciones de los miembros de la familia varíen en cuanto a su calidad, ya sea en un sentido favorable o desfavorable.

La concepción de divorcio tiene una historia tan antigua como la del propio matrimonio. En varias civilizaciones, entre las que pueden mencionarse la Babilónica, o la civilización Azteca no era posible divorciarse y volverse a casar. Los católicos consideraban por su parte que el matrimonio era un acontecimiento para toda la vida; se dice que las parejas solo podían divorciarse si mostraban prueba de la existencia de situaciones especiales como puede ser la enfermedad mental de alguno de los esposos. En otras regiones el divorcio no era aceptado ya que existían creencias de tipo religiosas, económicas o sociales (Isaza & López, 2008).

En la mayoría de los países existe el divorcio y el mismo es entendido como la disolución legal del vínculo conyugal a solicitud de uno de los dos miembros de la pareja. Divorciarse es una práctica ampliamente generalizada en el contexto internacional a pesar de que existen diferenciaciones en los procedimientos para su obtención y en las causas sobre las cuales se argumenta según las normas de cada país. Independientemente de las particularidades que tiene el proceso de divorcio en las diferentes partes del mundo, existe un patrón más o menos general que parte de su definición.

A pesar de que el divorcio ha sido definido por diversos autores y en diferentes épocas, pueden advertirse puntos de contacto en dichas máximas. Por ejemplo, Capitant (1975) lo define como la disolución del matrimonio que viven los esposos a consecuencia de una decisión judicial dictada a demanda de uno de ellos indistintamente, como resultado de la presencia de causales establecidas por ley.



El divorcio es la consecuencia de la decisión acordada entre los dos cónyuges o tan solo la voluntad de uno de ellos, según corresponda el caso se ha de disolver el vínculo matrimonial por las diferencias irreconciliables que se suscitaron en la pareja (Félix, 1988).

Otros autores plantean que es la disolución del matrimonio ordenada por la autoridad judicial a pedido conjunto de ambos esposos o a solicitud de uno de ellos cuando exista un motivo que lo amerite (De Paúl & Arrebarruena, 1996).

En el Código Civil ecuatoriano del año 2009 se señala que con el divorcio se disuelve el vínculo matrimonial y deja a los cónyuges en aptitud para contraer nuevo matrimonio. Expresa, además, que no podrá contraer matrimonio dentro del año que sigue a la fecha en que se ejecutó la sentencia, quien fue actor en el juicio de divorcio, en caso de que el fallo se produzca por rebeldía del cónyuge demandado (Código Civil, 2009).

Como puede observarse las diferentes definiciones de divorcio incluyen como elemento en común la ruptura o disolución de un vínculo legal existente entre dos personas. Este hecho constituye un proceso en el que se relacionan una secuencia de acontecimientos perjudiciales en la pareja que provocan malestares y desequilibrios, los cuales al ir aumentando progresivamente deterioran la relación y dan al traste con el matrimonio.

3.2 Las causas del divorcio

El aumento de la tasa de divorcios a nivel mundial y en especial en Ecuador ha sido motivo de investigación desde diferentes disciplinas. Uno de los aspectos que más se ha estudiado es precisamente el de las causas asociadas a este hecho. La problemática del divorcio es un fenómeno multicausal por lo que requiere ser evaluado en su justa dimensión.

Las parejas consideran divorciarse por varias razones entre las mencionadas por Seijo (2002) se encuentran:

- Una de las causas de divorcio que ha sido documentada es el divorcio por mutuo o disenso que presume que haya consentimiento entre ambos cónyuges en poner fin al vínculo matrimonial.



- Los problemas de comunicación que provocan la acumulación de los conflictos que no se discuten en su momento y que surgen posteriormente descontextualizados de su origen.
- La rutina, es decir, mantener las mismas costumbres, los mismos diálogos, el mismo entorno y la indiferencia es otra causa documentada.
- El adulterio es una de las más frecuentes causas de divorcio y está recogida de forma muy variada en diversas legislaciones.
- La bigamia es un hecho que faculta al primer cónyuge para solicitar el divorcio ya que el otro ha realizado la celebración de un nuevo matrimonio cuando aún subsiste el vínculo anterior.
- El delito de un cónyuge contra otro, incluyen varias causas en sí mismo, la mayor parte de ellas reconocidas con la idea de atentado de un cónyuge contra el otro.
- La enfermedad física o mental es una causa inusual en las legislaciones más modernas; está referida normalmente a enfermedades incurables, crónicas o contagiosas, de tipo sexual o mental en uno de los cónyuges.

Díaz (1986) señala que el divorcio tiene sus propias peculiaridades en cada caso, entre las que se pueden encontrar la infidelidad de algunos de los cónyuges, el abandono, injurias, violencia doméstica para con el cónyuge y los hijos, la cual puede ser física, psicológica o mixta.

Según plantea Andrade (2013), al menos uno de los integrantes de la pareja puede pensar que cualquier opción es mejor a sentirse aferrado por la ley, por necesidades económicas, compasión, culpa, odio, por la preocupación por los efectos del divorcio sobre los hijos u otros motivos que puedan estar determinando que las personas sigan vinculadas entre sí. La pareja llega a la decisión de que la única forma de solución posible a sus problemas es el divorcio.

Cualesquiera que sean los motivos que inducen a una pareja a la toma de decisión de divorciarse, se ha determinado que lo hacen esperanzados de



mejorar la calidad de su vida y de sus hijos. Los miembros de la pareja esperan encontrar una nueva relación amorosa, una que se mejor a la vivida y donde no se repitan las experiencias negativas. También puede pasar que terminen viviendo solos, llevando una vida con la oportunidad de respetarse a sí mismos, con tranquilidad, sin experimentar sufrimientos (Wallerstein, 1990).

Según Cantón-Duarte (2011) las causas fundamentales de los divorcios son la violencia familiar, la infidelidad y la incompatibilidad de caracteres.

Morgado & González (2012) añaden a las causas anteriores, las siguientes:

- Búsqueda de satisfacción individual exclusivamente
- Cerrarse en sí mismos con falta de proyección social
- Creencias religiosas y políticas
- Factores económicos
- Factores relacionados con la familia extensa
- Cambio de roles sexuales y parentales
- Atracción sexual disminuida
- Elección de otra pareja

El Código Civil ecuatoriano establece en el artículo 110 como causas de divorcio:

- El adulterio de uno de los cónyuges.
- La sevicia.
- Injurias graves o actitud hostil que manifieste claramente un estado habitual de falta de armonía de las dos voluntades en la vida matrimonial
- Amenazas graves de un cónyuge contra la vida del otro.
- Tentativa de uno de los cónyuges contra la vida del otro, como autor o cómplice.
- El hecho de que una mujer dé a luz la durante el matrimonio, un hijo concebido antes, siempre que el marido hubiere reclamado contra la

paternidad del hijo y obtenido sentencia ejecutoriada que declare que no es su hijo, conforme a lo dispuesto en este Código.

- Los actos ejecutados por uno de los cónyuges con el fin de corromper al otro, o a uno o más de los hijos.
- El hecho de adolecer uno de los cónyuges de enfermedad grave, considerada por tres médicos, designados por el juez, como incurable y contagiosa o transmisible a la prole.
- El hecho de que uno de los cónyuges sea ebrio consuetudinario o, en general, toxicómano.
- La condena ejecutoriada a reclusión mayor.
- El abandono voluntario e injustificado del otro cónyuge, por más de un año ininterrumpidamente (Código Civil, 2009).

En el Ecuador el mayor número de divorcios está registrado en las edades comprendidas entre los 30-39 años. En las mujeres la edad promedio para el divorcio es entre los 25-29 años de edad y los hombres divorciados, según muestras las estadísticas en la mayor parte de ecuatorianos supera los 40 años (INEC, 2014).

A lo largo de la historia las causas que llevan al divorcio han cambiado a través del tiempo, esto se debe fundamentalmente, a que las relaciones de poder y el rol de cada una de las personas en la pareja también ha sido objeto de transformación. Las causas de divorcio en el Ecuador también se han asociado a fenómenos sociales emergentes como es el caso de la migración, los matrimonios de personas jóvenes por atracción sexual y el cambio de la mentalidad de las mujeres que están cada vez menos dispuestas a soportar actos de violencia contra ellas.

El divorcio es un fenómeno con implicaciones desde el punto de vista sociológico, demográfico y psicológico potente, con consecuencias difíciles en la vida de los sujetos (Grande, 2014).

Una vez que se concreta el acto de divorcio comienza un proceso que se ha considerado a partir de la experiencia de este fenómeno a nivel social, como



una de las situaciones más difíciles de afrontar tanto para los cónyuges en conflicto, como para el resto de la familia; de ahí que resulte interesante profundizar en el análisis de la influencia del divorcio a nivel familiar.

3.3 El divorcio y su influencia a nivel familiar

El divorcio constituye un proceso que suscita grandes cambios de tipo afectivos, económicos, sociales, legales y personales. Si se parte de la concepción de familia como sistema, donde un acontecimiento tiene un efecto de resonancia hacia todos los integrantes, puede decirse que el divorcio es un acontecimiento que provoca irremediablemente un impacto en todos los miembros de la familia.

Se considera que el divorcio implica una ruptura de las metas familiares que se pretendían en el momento de contraer matrimonio, donde se pronosticaba felicidad, un hogar gratificante y la conformación de una familia; el divorcio establece circunstancias desorganizadoras para el individuo y el grupo familiar, donde casi todo lo que había sido considerado como estable debe ser reorganizado (Andrade, 2013).

El resultado del proceso de cambio después de un divorcio trae como consecuencia para ambas partes involucradas, la necesidad de reajustes importantes en el funcionamiento familiar, como es la redistribución en el cumplimiento de roles asignado o en el aspecto económico; también pueden llegar a trascender y requerir cambios de domicilio, de escuela o colegio de los hijos, cambios laborales y por supuesto también trae aparejado cambios en los recursos y estrategias de afrontamiento para la solución de problemas de la vida cotidiana.

Entre los aspectos más generalizados en relación al impacto del divorcio en la economía de la familia se pueden encontrar la disminución del nivel de ingresos. De hecho, cuando una pareja se separa los ingresos económicos disminuyen pudiendo ocasionar en algunos casos situaciones de pobreza. Por otro lado, la merma en el poder adquisitivo puede conducir también a la exclusión social o a la autoexclusión debido a la incapacidad económica para



afrontar gastos que antes eran perfectamente asumibles por la unidad familiar, como por ejemplo actividades de ocio, viajes, superación (Martínez & Fariñas, 2002).

Por otro lado, vale hacer mención a las reacciones de tipo emocional que de manera más reiterada afloran en una pareja que toma la decisión de romper; destaca la presencia de ansiedad, tensión y estrés, inestabilidad emocional y una notable pérdida de la autoestima. Estas consecuencias afectan de manera desigual a los cónyuges.

El miembro de la pareja que no ha tomado la decisión de separarse tiende a presentar una mayor confusión emocional sintiéndose, en un primer momento, desilusionado, herido, avergonzado y traicionado. En numerosas ocasiones se trata de sentimientos contradictorios cuyas respuestas comportamentales también pueden diferir y se pueden manifestar con llanto, violencia verbal o física, retraimiento físico y emocional y hasta evitar una conversación con la pareja (Martínez & Fariñas, 2002).

La ruptura del vínculo matrimonial provoca una reacción de duelo en toda la familia ya que representa una pérdida inevitable que todos los miembros del sistema familiar deben enfrentar. Constituye un periodo de crisis cuyas consecuencias exigen de un proceso de adaptación para cada miembro de la familia.

Según Wallerstein (1990) el proceso de divorcio provoca una crisis especial ya que de manera simultánea reproduce nuevos problemas y nuevas soluciones a los mismos también. Esta autora hace referencia, además, a que este evento trae consigo una crisis familiar en la cual la sociedad no brinda mucho apoyo.

Al respecto se ha plantado el criterio de que las consecuencias de un divorcio pueden ser aquilatadas en cierta medida si se toma en cuenta el comportamiento de ciertos factores que entran en juego antes y durante del rompimiento del lazo matrimonial, entre los que pueden mencionarse:

- Relación previa de la pareja



- Funciones parentales (crianza) y domésticas compartidas
- Responsabilidad y situación económica
- Respeto a los hijos.

Cada uno de estos factores está integrado a su vez por una gran cantidad de variables que se interaccionan entre sí. La valoración positiva o negativa que se realice de cada uno de dichos factores antes de la ruptura matrimonial contribuye a calcular las posibles consecuencias de la decisión que se va a tomar. Se puede realizar un análisis de costo-beneficio que no siempre responde a lo previsto, pero que ha sido pensado en términos generales (Andrade, 2013).

Este criterio respecto al análisis de la situación previa al divorcio con vistas a realizar un posible balance de las consecuencias esperadas ante este tipo de situación, resulta interesante en la medida que permita prevenir o minimizar el impacto negativo de la separación, sobre todo si hay niños en medio de dicho conflicto.

Otro de los efectos del divorcio es el que se presenta en la salud de los integrantes de la familia, sobre todo puede causar daños para la salud mental. Se ha estudiado que las personas divorciadas tienen seis veces mayor frecuencia de problemas psiquiátricos que quienes permanecen casados; así como también tienen el doble de posibilidades de suicidio, más problemas de alcoholismo y abuso de sustancias químicas y un mayor riesgo de morir por enfermedades médicas tales como enfermedades cardiovasculares y cáncer (Vargas, 2015).

Cuando ocurre un divorcio es muy frecuente que también ocurra un debilitamiento de la relación entre padres e hijos; como consecuencia los padres separados se enfrentan al doble conflicto de manejar su propio ajuste personal al divorcio y a la vez su nuevo rol como padre divorciado en un contexto en que la conducta de los hijos también cambia.

En otro sentido puede mencionarse que el divorcio como alternativa de solución a los problemas conyugales ha traído consigo un incremento de



cambios en las estructuras y funcionamiento familiares. Un ejemplo de ello lo constituyen las familias monoparentales formadas a partir de la ruptura matrimonial; en estas un solo progenitor está al frente del hogar y a cargo del cuidado de algún hijo o hija menor edad. Son las mujeres las que ocupan el lugar principal en la representatividad de este tipo de familias (Morgado & González, 2012).

Estos autores señalan que las familias monoparentales están sujetas a una serie de mitos, los cuales resumen en los siguientes:

- Son concebidas como familias problemáticas, desestructuradas y rotas.
- Los niños y niñas que están inmersos en estas familias, tienen problemas mayores en su ajuste psicológico o presentan mayor riesgo para padecerlos (Morgado & González, 2012).

Independientemente de los referidos aspectos que constituyen mitos, es válido señalar que los niños son vulnerables a experimentar los efectos del suceso crítico del divorcio y pueden sentir malestar emocional, pueden percibir sentimientos de abandono y hasta culpabilidad de lo que sucede con sus padres. El hecho de que los padres de un niño permanezcan separados, tiene un efecto doloroso en su futuro crecimiento, ya que lo ideal para un adecuado desarrollo físico, psicológico y emocional es la convivencia en un ambiente familiar convenientemente estructurado y funcional.

Los niños que viven el divorcio de sus padres, tiempo después, viven el nuevo emparejamiento de sus progenitores con otras personas. El principio de la convivencia de estas nuevas familias es complicado, los diferentes miembros deben acostumbrarse a convivir con personas desconocidas y deben encontrar la manera de establecer normas e interacciones satisfactorias para todos. Lo más difícil es ponerse de acuerdo en las pautas educativas, el ejercicio de la autoridad y la disciplina (Jaramillo, 2013).

Según señala esta autora, al principio, los padres fantasean sobre el amor a primera vista que surgirá entre las nuevas parejas y los niños, mientras que los niños tienen una imagen negativa del sustituto. Suelen tener reprensiones para interaccionar con el nuevo adulto y es difícil establecer una relación de



confianza. Cuando surgen los conflictos suelen adoptarse medidas para mejorar sobre todo la convivencia (Jaramillo, 2013).

Cada miembro de la familia debe establecer sus necesidades y construir nuevas bases en las que se pueda apoyar el sistema familiar, así como adoptar pautas comunes de desarrollo. La implicación de ambos progenitores en el cuidado, educación y crianza de los hijos e hijas, aunque estén en situación de divorcio, supone un gran beneficio para el desarrollo infantil desde el punto de vista personal, social e intelectual del niño.

Tales evidencias referenciadas hacen posible que a través de un proceso de sistematización de observaciones se ha podido establecer un perfil psicológico de los niños de padres divorciados lo cual desde vital importancia para el manejo psicoterapéutico de este tipo de casos. A continuación, se presentan aspectos relacionados con dicho perfil.

3.4 Perfil psicológico de los hijos de padres divorciados

A la luz de la doctrina internacional de los derechos humanos, tal como acontece en varios países del mundo, el divorcio puede ser considerado como una institución tradicional dentro del derecho de familia, donde se respetan, entre otros, el derecho a la libertad, la autonomía, la intimidad, el derecho a formar una nueva familia y al desarrollo de la personalidad (Corte Internacional de Derechos Humanos, 2011).

Dicha situación también está relacionada con el principio y derecho del interés superior del niño, pues cuando sucede la ruptura de la relación entre los padres adultos, es recomendable y mucho más lógico que, en pos de ese interés y del grupo familiar en general, se intente una separación pacífica y no violenta u hostil que no afecte a los niños y niñas (Haupt, 2014).

La psicóloga estadounidense Wallerstein (2008) presenta un perfil psicológico de los hijos de padres divorciados donde señala:

- 25 % no ha terminado el colegio (contra 10 % de los demás hijos)
- 60 % ha necesitado tratamiento psicológico (contra el 30 %)
- 50 % ha tenido problemas de alcohol y drogas antes de los 15 años



- 65 % tienen una relación conflictiva con el padre (sólo el 5 % ha recibido ayuda económica sustancial por parte del padre).

Visto de esta forma se presenta el divorcio como una experiencia que es vivenciada de manera diferente por los padres y por los hijos. Se plantea que los hijos consiguen ser muy felices a pesar de que sus padres, ya sea un o ambos, sean infelices. El divorcio es un hecho en el que los niños pierden un elemento esencial para su normal desarrollo; se pierde la estructura familiar y la familia es la plataforma que facilita que los hijos puedan pasar exitosamente por las continuadas etapas del desarrollo. Cuando la estructura familiar se derriba, el niño también pierde temporalmente el apoyo que esta le proporciona. Con el acontecimiento de un divorcio se arruina dicha estructura, los niños suelen sentirse solos y cohibidos respecto al presente que viven y al futuro incierto que también les provoca una sensación de pérdida y desconsuelo (Andrade, 2013).

En el caso de los niños hay que destacar que ellos no sólo se preocupan por sí mismos, sino que llegan a estar preocupados por el bienestar de sus padres. Hay niños que llegan a sentir rechazo cuando sus padres se separan, más aún cuando llega el momento de que uno de ellos abandone el hogar; hay incluso niños que interpretan este hecho como un abandono a ellos de parte de sus padres.

Se ha identificado que los niños que exhiben buena salud mental antes de la ocurrencia de un divorcio, tienden a responder de manera más propicia a la situación; mientras que los niños antes tenían problemas su respuesta a la separación es estresante con expresiones de culpa, baja autoestima, ansiedad, y tendencia al aislamiento (Arch, 2010).

Conforme con la literatura especializada Bernard, Weiss (1975, 1976 citado en Andrade, 2013) mencionan que la rotura del vínculo matrimonial suele ser un antecedente poderoso de estrés severo conducente a una gran variedad de trastornos físicos y emocionales en los hijos. Cuando los padres deciden divorciarse, es porque ellos típicamente han atravesado una serie de eventos que los ha llevado a tomar esta decisión.



3.5 Consecuencias del divorcio en los niños en edad escolar

Los efectos más importantes de la separación ocurren durante los primeros años que siguen a la separación y se dice que se van reduciendo con el paso del tiempo. Se plantea que, de forma general, los niños sufren la decisión de la disolución del matrimonio y tratan de unir a sus padres, es frecuente que se sientan afligidos, culpables y vivan lejanamente las adversidades y conflictos de sus progenitores. Pueden ponerse de manifiesto diferentes reacciones de los niños ante el divorcio en correspondencia con la edad, así, por ejemplo:

En el niño de 6 a 8 años las reacciones más frecuentes son:

- Tristeza por la separación, gran sentimiento de pérdida (proceso de duelo). Echan de menos al padre ausente y temen su sustitución y rechazo (algunos lloran, otros están taciturnos o se aíslan).
- El rendimiento escolar puede disminuir.
- Sentimiento de culpa, de ser el responsable de la separación de sus padres.
- Fantasía de reconciliación. Algunos niños quieren reorganizar las citas a fin de que sus padres se encuentren.
- Sentimiento de lealtad hacia el progenitor ausente y cólera hacia el padre custodio, haciéndole responsable de la separación.
- Aumenta o disminuye la capacidad de concentrarse y de realizar ciertos trabajos escolares.
- Cambios, a veces súbitos, de sus comportamientos sociales, en la escuela o con sus amigos (Andrade, 2013).

Con relación a lo anterior puede decirse que la edad de los 7 u 8 años es comprendida como límite entre la incomprensión y la comprensión de la separación de los padres. El niño de alguna manera, acepta mejor la situación y es más tolerante con sus progenitores cuando sobrepasa la edad de los siete años.

Es propio de estas edades que los niños elaboren un proceso de duelo; el cual es entendido como el acto de asumir la pérdida de una persona querida. Dichos menores presentan un evidente sentimiento de pérdida y tienen que pasar por una etapa de duelo emocional que precisa de un tiempo para solucionarse apropiadamente. Este proceso dependerá, en gran medida, de las condiciones emocionales propias del niño (Berger, 2007).

La fantasía de reunificación es común en estas edades; los niños llegan a creer que sus padres volverán a unirse y se reconciliarán. Todo hijo tiene una imagen de pareja inseparable en el inconsciente, y esta representación de pareja de padres está interiorizada en cada niño.

Otro elemento significativo en este sentido lo constituyen los conflictos de lealtad que experimentan los niños de esta edad. Cerca de una cuarta parte de estos niños se hallan bajo una fuerte presión de sus progenitores custodios para que se desinteresen del otro padre. A pesar de todo, siguen leales a ambos padres, a menudo a costa de un gasto emocional considerable, entendiéndose como tal el esfuerzo psicológico que han de hacer para mantenerse tenazmente fieles a su doble progenitura (Grande, 2014).

Aparecen equivalentes de reacciones depresivas como pueden ser las fantasías del niño de quedarse privado de alimentos, pasando a una sobrealimentación compulsiva con imparable necesidad de ingerir comida lo que popularmente se conoce como “comer con ansia”, o bien pueden aparecer las fantasías de quedarse sin poder jugar, que le hacen acaparar juguetes, propios y ajenos, u otras situaciones prácticamente adictivas. Aflora también un sentimiento de lástima-compasión por el padre ausente. Más de la mitad de los niños echan de menos al progenitor que se ha ido de casa (Castells, 2014).

En estas edades son muy pocos los niños que expresan odio hacia el padre que se fue de casa, y son escasos los que critican solapadamente al padre ausente. En contraste con la dificultad de expresar odio a este progenitor, hay niños, especialmente varones, que manifiestan considerable odio hacia su progenitor custodio, haciéndole a éste responsable de la separación o reprochándole haber mandado al otro progenitor fuera de casa (Castells, 2014).

Estas referencias del perfil psicológico que manifiestan los niños de edades comprendidas entre seis y ocho años, resultan especialmente interesantes para poder establecer pautas de manejo de su comportamiento. Se logra comprender la manera en que incide la experiencia del divorcio a partir de sus capacidades psicológicas desarrolladas hasta la fecha.

En el perfil psicológico del niño de 9 a 12 años se pueden observar las siguientes reacciones:

- Tristeza.
- Sentimiento de vergüenza y de fastidio por la separación.
- Enfado, sobre todo con el padre responsable del divorcio o que ha empezado la separación.
- Aumentan los síntomas somáticos (dolor de cabeza, de barriga, de espalda), expresión de un alto nivel de ansiedad y de cuadros depresivos.
- Disminución de la confianza en sí mismo (Andrade, 2013).

Se conoce que a partir de ocho y nueve años de edad se produce un rápido fortalecimiento de la personalidad infantil, apareciendo nuevas capacidades para comprender la realidad: los niños ven con mayor claridad los hechos. Posteriormente, cercano a los doce años, en las edades del final de la niñez y del inicio de la adolescencia, se observa un intento de dominio de las circunstancias a través de la actividad y el juego.

Así, a diferencia de los pequeños que responden a la fractura familiar con reacciones depresivas o regresivas en sus conductas, en estas edades que ahora consideramos, la respuesta del niño se traduce en intentar una vigorosa actividad, “sublimando” su comportamiento hacia la mejora de las actividades lúdicas y escolares. Es sorprendente ver hasta qué punto ciertos hijos de padres separados alcanzan elevadas cotas de madurez social y de autonomía en manejarse por la vida (Castells, 2014).

En este período de la vida del niño, también aflora el sentimiento de enfado hacia los progenitores. Aproximadamente, la mitad de los niños de estas edades reaccionan ante el divorcio con enojo; se enojan con sus madres con



sus padres y un buen número de ellos, con ambos. Un importante aspecto en esta franja de edad es el dramático cambio que experimenta la relación entre padres e hijos, siendo el más llamativo de ellos el establecimiento de estrecha alianza con un progenitor (Wallerstein, 1990).

Es una etapa en que también aumenta la ansiedad acerca del sexo y aparece una mayor actividad sexual del niño, como, por ejemplo, la masturbación u otras actividades eróticas, fomentadas en gran medida por la forma de vida de sus propios padres, volcados en frenéticas aventuras amorosas, en las que predominan las relaciones sexuales efectuadas sin el debido recato delante de los hijos (Castells, 2014).

Con semejantes características los menores de estas edades, hijos de padres en situación de divorcio, pueden parecer más independientes que el resto de sus coetáneos. Los adultos no pueden perder la perspectiva ante estos hechos y creer que dicho comportamiento es sinónimo de madurez; en el fondo, siguen siendo niños necesitados de afectos y apoyo de sus padres.

Las diferentes aristas que abarca un proceso de divorcio trascienden los límites de estabilidad relacional a nivel individual, de pareja, familiar y hasta social. Sus consecuencias alcanzan magnitudes insospechadas en correspondencia con los eventos asociados a él desde etapas de la relación de pareja, que anteceden este acontecimiento, con la manera es que es conducido este proceso durante el divorcio en sí mismo y en las etapas posteriores al mismo.

3.6 El divorcio y sus consecuencias

Conflicto interparental previo al divorcio

Uno de los criterios más extendidos socialmente lo constituye, sin dudas, el relacionado con la influencia negativa que tiene para los niños el divorcio de sus padres; para muchos la decisión de ruptura del vínculo matrimonial afecta necesariamente la calidad de vida de los hijos. En pocos casos se piensa en el hecho de que el divorcio en muchas parejas puede ser la solución a situaciones familiares de hostilidad y conflictos que han afectado a todos los miembros que integran la familia y en especial a los niños.



Las consecuencias que tienen para los hijos las circunstancias relacionadas con el divorcio, constituye un tema medular en este trabajo. Para llegar a contextualizar adecuadamente tales circunstancias, se deben tomar en cuenta diferentes perspectivas de análisis del fenómeno, cuyas particularidades van a condicionar los efectos del proceso de separación de una pareja cuando tiene hijos en edad escolar.

El divorcio, como suceso, no puede constituir el punto de partida para el análisis de las consecuencias negativas de éste en los niños; tal decisión de ruptura del vínculo matrimonial está generalmente sustentada por antecedentes de situaciones conflictivas de diversa índole entre las partes involucradas.

Según señala Arch (2010), es frecuente que las disputas interparentales se hayan mantenido durante varios años, permaneciendo los integrantes de la familia en una situación traumática durante un espacio de tiempo considerable. Una de las razones por las que el divorcio puede ser particularmente estresante para los niños es la probabilidad de que haya sido precedido por un período de conflicto interparental.

Davies y Cummings (1994 citado en Arch, 2010) consideran que la seguridad emocional o inseguridad que experimenta el niño como resultado de su experiencia con conflictos previos entre sus padres, desempeña un papel de primer orden en la explicación de sus reacciones ante el conflicto matrimonial con un impacto devastador, traumático y extremadamente estresante que se asocia al riesgo de presentar de problemas de salud mental.

Para Bowlby (1995) desde la perspectiva de la Teoría del Apego, un elevado nivel de exposiciones previas a conflictos matrimoniales puede predisponer al niño para emitir respuestas emocionales intensas y negativas; los niños pueden desarrollar su seguridad emocional a partir de las relaciones que mantienen con sus padres y en el contexto de la relación matrimonial.

La vivencia por parte del niño del conflicto interparental constituye un predictor fuerte de inadaptación infantil en casos de divorcio. Según criterio de Forward (2013), la experiencia del divorcio de los padres en los niños rompe con el



criterio infantil de que sus padres son perfectos y esto los hace sentir impotentes y con miedo.

Arés (1990), planea que mucho más perjudicial que un divorcio es el hecho que los hijos vivencien en un escenario a nivel familiar determinado por la falta de afecto y agresiones frecuentes entre los padres en circunstancias previas al divorcio.

En la literatura científica han sido sistematizados diferentes efectos o consecuencias del divorcio y por su importancia se presentan en apretada síntesis algunas de ellas.

Consecuencias en los progenitores

Después del divorcio, se ha encontrado que las madres con la custodia de los niños y niñas pueden disminuir el grado de control, las prácticas de crianza o empeorar las prácticas educativas y, en ocasiones hacen uso de una disciplina coercitiva; todo ello puede provocar que los hijos e hijas de estas madres desarrollen un estado emocional depresivo. Así mismo, si las prácticas de crianza son ineficaces, los niños y niñas de progenitores divorciados desarrollarán con mayor probabilidad un comportamiento impulsivo y desafiante. Por el contrario, si las prácticas de disciplina y crianza que utiliza la madre custodia son eficaces, los niños y niñas presentarán menos riesgo de padecer problemas de conductas. Además, el uso de prácticas democráticas de educación y crianza conllevará una mayor competencia social y menos problemas de conducta en los hijos e hijas de progenitores divorciados (Cantón, Cortés & Justicia, 2002).

Consecuencias sobre las relaciones paterno-filiales

Cuando hay una ruptura del vínculo matrimonial es sabido que no solo se rompen los lazos a nivel conyugal, sino que también se deteriora la relación entre los hijos y uno o los dos progenitores en conflicto. Al respecto Amar & Abello (2011) señalan que la relación padre/hijos parece verse mediatizada por el género del progenitor y por el rol de custodia o no custodia. De esta forma,



se considera que las madres separadas son menos capaces de brindar apoyo emocional a sus hijos que las madres casadas.

Muy reaccionado al criterio anterior está el planteado por (Arch, 2010) quien afirma que las madres divorciadas son menos afectivas y comunicativas con sus hijos y ejercen una disciplina más rígida y más inconsistente sobre ellos, especialmente durante el primer año de divorcio.

Las investigaciones centradas en el progenitor masculino indican que el divorcio presenta dos tipos de problemas para el padre: su adaptación personal a la nueva situación y su ajuste al nuevo rol de padre divorciado, Fagan y Rector (2000 citado en Arch, 2010). El contacto de los niños con el progenitor también se ve afectado, especialmente cuando el progenitor masculino no es el custodio.

En esta dirección, este autor encontró que cuando el padre mantiene un contacto limitado con sus hijos, experimenta síntomas de ansiedad, depresión y estrés al percibir que su influencia sobre diferentes aspectos del desarrollo de los menores ha disminuido respecto a la posición anterior. Esta percepción puede provocar que el padre actúe a la defensiva, se resigne o incluso manifieste sentimientos de indefensión, todo lo cual conlleva una menor implicación paterna con los hijos (Arch, 2010).

Los niños pueden reaccionar con sufrimiento y ciertas actitudes agresivas hacia los padres, con esto los niños atacan a las personas que considera la fuente de la angustia producida por la ruptura afectiva de los padres, lo hace sentir en inferioridad ante las demás personas, asumen los conflictos y se siente al margen de otras áreas vitales de la familia.

En ocasiones los menores buscan suplir las figuras parentales con otras y depositan su aprecio y su cariño en los hermanos, tíos, maestros o un amigo, se vuelven egocéntricos y tratan de sobrecargarse de actividades que los motivan, especialmente pueden ser los deportes o la vida escolar. Otros expresan su sufrimiento por medio de diferentes formas de desequilibrio, proyectan su angustia y agresividad sobre el medio y las instituciones sociales,

pueden llegar a manifestar conductas delictivas, toxicómanas y otras (Seijo, 2002).

En general, la relación paterno-filial disminuye con el paso del tiempo, aunque este patrón es menos pronunciado cuanto mayor sea el niño en el momento del divorcio. Los padres separados tienden a manifestar menos habilidades para proporcionar una relación cercana con sus hijos, por ello, cuanto más pequeño sea el menor, en el momento del divorcio, más probable será la pérdida de contacto con él. De la misma forma, también es frecuente que los padres modifiquen su estilo educativo respecto de los hijos, pasando de una postura rígida a una demasiado permisiva, y desde la distancia emocional a la dependencia emocional (Andrade, 2013).

No obstante, hay que tener en cuenta que estos efectos no son generalizables a todos los casos. Rosenthal y Keshet (1981 citado en Seijo 2002) informan de que la calidad y cantidad de contacto entre el padre no custodio y los hijos puede incluso aumentar después del divorcio. A este respecto, se afirma que el padre no custodio mantiene contactos más frecuentes con sus hijos sólo cuando existe un bajo o nulo nivel de hostilidad entre los excónyuges y cuando la percepción del padre sobre la calidad de sus relaciones con los hijos es positiva.

Consecuencias socioeconómicas

Entre los hallazgos más generalizados en relación con los progenitores y con la familia se puede mencionar la disminución del nivel de ingresos. Estas condiciones se suelen agravar cuando son las mujeres las que ostentan la guarda y custodia. De esta forma, la literatura indica que muchas mujeres se ven abocadas a un estado de pobreza después de la separación, reforzado por el hecho de que, en demasiadas ocasiones, el padre no custodio no hace efectiva la pensión establecida para el mantenimiento del menor (Andrade, 2013).

Consecuencias en la esfera psicoemocional



El divorcio de los padres repercute en los niños en diferentes aspectos y provoca un incremento de problemas de comportamiento, emocionales o psiquiátricos, que implican una desestructuración psicológica para muchos de ellos. Aunque las consecuencias psicoemocionales quizás sean las más relevantes, también se aprecian a nivel de la salud física (Wallerstein, 1990).

Sin embargo las consecuencias más devastadoras son de índole psicoemocional siendo habitual que después del divorcio los niños manifiesten una serie de reacciones tales como: sentimientos de abandono, por no entender la razón por la cual uno de sus progenitores deja el hogar, asumiendo este comportamiento como un abandono hacia ellos; sentimientos de impotencia, por tener que ir asimilando repentinos cambios en sus hábitos y rutinas (colegio, vecindario, hogar); sentimientos de rechazo, derivados de una mala interpretación por parte de los niños del hecho de que sus padres les dediquen menos tiempo; sentimientos de que son culpables de la separación de sus padres (Escobar, 2006).

Todos estos sentimientos, que frecuentemente surgen en los niños, pueden derivar en comportamientos inadecuados, siendo los más comunes la aparición de conductas inapropiadas, que pueden tener un carácter regresivo, es decir, que el niño adopte hábitos anteriores que había superado (enuresis, chuparse el dedo); repetitivo, como manierismos, tics o tartamudeo; o una maduración impropia de su edad, mostrándose excesivamente cooperativos, educados, autodisciplinados y autocontrolados (Arch, 2010).

Teniendo en cuenta la autoestima como indicador del ajuste psicológico de los niños y niñas de progenitores divorciados, se plantea que es inferior a la de niños y niñas con ambos progenitores en el hogar.

Este tipo de reacciones va a depender directamente de una serie de variables como la edad de los menores en el momento de la separación, el conflicto existente entre los progenitores o las habilidades o destrezas parentales para ayudar a los niños en tales momentos.

Wallerstein (1990) señala que los niños presentan una mayor vulnerabilidad a la separación y divorcio de sus padres en edades preescolares y en la



adolescencia. Pese a ello, se puede afirmar, genéricamente que cuanto más pequeños sean los hijos en el momento de la separación, menores serán las implicaciones negativas para los mismos. Por otra parte, se observa que evolucionan más desfavorablemente los menores pertenecientes a familias con un alto nivel de conflicto interparental postseparación y aquellos cuyos progenitores no manejan destrezas y habilidades educacionales adecuadas.

Otro elemento que se agrega al análisis es el hecho de que cuando existen relaciones conflictivas entre los padres y estas son percibidas por los hijos e hijas, los mismos tienen más probabilidad de presentar mayores problemas de conducta, tanto internos como externos y se sienten más frustrados, ansiosos y deprimidos.

Los problemas de autoconceptos también suelen presentarse en los niños de edad escolar; así, por ejemplo, la baja autoestima es una de las consecuencias más notoria en los hijos de familias disfuncionales ante la situación de divorcio. El auto concepto de un hijo depende en gran medida de la seguridad que encuentre en el vínculo establecido con sus padres, de esa forma puede valorizarse o no (Andrade, 2013)

Consecuencias en el ámbito académico

Entre los indicadores del desarrollo que se afectan en los niños y niñas tras el divorcio de sus padres se encuentra la competencia académica. En relación a ello se ha descrito que el ajuste escolar de niños y niñas cuyos progenitores se han divorciado es inferior en muchas ocasiones al de aquellos niños y niñas que viven en familias biparentales con ambos progenitores. Sin embargo, otros estudios exponen que la estructura familiar no es el único indicador que influye sobre la competencia académica, sino también otras variables como son: el nivel socioeconómico de la familia, el nivel educativo de los progenitores, la ocupación laboral, los ingresos en la familia y, las expectativas que los progenitores tengan del éxito escolar de sus hijos e hijas (Montenegro, 2012).

Cuando se produce un proceso de divorcio el aprendizaje del menor se puede alterar porque el acontecimiento interfiere en los patrones de estudio. Los menores cuyos padres se han separado alcanzan niveles de graduación más



bajos y presentan un mayor fracaso escolar y ausentismo que los que provienen de familias intactas y éstos últimos mantienen hasta un 60% más de asistencia a la escuela que los primeros (Grande, 2014).

La presencia de problemas escolares en menores que sufren el divorcio de sus progenitores se ve confirmada de primera mano por la valoración de los profesores. Así, los maestros señalan que un 68% de los menores muestran cambios importantes en su trayectoria escolar, mayoritariamente derivados de un aumento de los problemas de concentración y atención, lo que deriva una disminución del rendimiento académico (Grande, 2014).

Wallerstein (1990) afirma que pasado el primer año después del divorcio la mayoría de los niños ya no presentan problemas escolares; aunque también precisa que existe un 25% de menores que transcurridos cinco años de la separación, no han logrado superar las dificultades escolares.

La problemática del divorcio de los padres de los niños de edad escolar suele tener reflejo en el rendimiento académico, por lo que se requiere que tanto padres como maestros y profesores, adopten una postura preventiva e intervengan de manera oportuna para minimizar los efectos del divorcio en los menores.

En relación a la percepción infantil sobre los conflictos interparentales tras el divorcio, se ha descrito que las respuestas que los hijos e hijas presentan ante los conflictos interparentales tras el divorcio, son un claro indicador de cómo estos, analizan y dan coherencia a las discusiones entre sus progenitores.

Según la valoración que los propios hijos e hijas hagan de los conflictos existentes entre sus progenitores se conseguirá una mejor o peor adaptación, dependiendo de lo que significa para ellos el suceso y lo que implica en su estado de bienestar (Cantón-Duarte, 2011).

La autoculpabilización por parte de los hijos e hijas, es otro elemento que ha sido analizado; los niños en muchas ocasiones se consideran la causa del divorcio de sus progenitores, lo que implica mayor estrés y hace que se sientan tristes, culpables e incluso avergonzados. Por otro lado, si los hijos e hijas

perciben los conflictos interparentales como una amenaza, estos desarrollan estados de ansiedad e indefensión (Morgado & González, 2012).

Por otro lado, si las reacciones conductuales que los niños y niñas tienen ante los conflictos interparentales son de implicación (tendencia a acabar con el conflicto), provoca en los propios niños y niñas estados de depresión, ansiedad y una bajada significativa de su autoestima. Por el contrario, si las reacciones conductuales son de evitación (tendencia a evitar el conflicto), las consecuencias en los niños y niñas son internalizantes (Cantón Duarte, 2011).

Otras consecuencias del divorcio

Los efectos del divorcio no se limitan únicamente a la familia y a sus miembros, las investigaciones han demostrado su repercusión a nivel social o comunitario. De esta forma, se puede señalar que algunas de las principales implicaciones sociales del divorcio se aprecian en los índices de delincuencia y de consumo de sustancias, así como en la incidencia del maltrato.

Delincuencia

La relación entre estas variables ha sido abordada a través de diferentes estudios. De esta forma, Sampson (1992, citado en Grande, 2014) halló que las tasas de divorcio resultaron predictores de conductas delictivas, en concreto de robo. El autor analizó 171 ciudades de Estados Unidos con población superior a 100.000 habitantes; en estas comunidades encontró que cuanto más baja eran las tasas de separación, más elevados eran los controles sociales formales e informales y, por tanto, más reducidos los niveles de delincuencia. Otras investigaciones informan de que los hijos de padres separados tienen significativamente una mayor predisposición a delinquir que los niños que viven en familias intactas; en el departamento de Servicios Sociales de Wisconsin desde finales del pasado siglo ha constatado una probabilidad 12 veces mayor de ser encarcelados para los menores que han sufrido esta coyuntura de ruptura (Grande, 2014).

En la misma dirección un estudio realizado con una muestra de 1000 familias con hijos entre 6 y 18 años hallaron que aquellos que viven en familias intactas



exhiben menos conductas delictivas, mientras que los niños de familias cuyos padres han vuelto a formar pareja son más propensos a mostrar conductas disruptivas y antisociales. Tales datos se han contrastado con investigaciones más recientes y se observa que existe coincidencia en la manifestación de este fenómeno (Andrade, 2013).

En una investigación longitudinal a lo largo de 20 años en Estados Unidos, con un total de 6400 niños, detectaron que los que conviven con la ausencia de alguno de los padres biológicos eran aproximadamente tres veces más propensos a delinquir y a ser encarcelados que aquellos que provienen de familias intactas. En otro estudio longitudinal realizado en el Reino Unido evidenció que el divorcio de los padres con anterioridad a los 10 años es el mayor predictor de la delincuencia juvenil y de la criminalidad adulta (Martínez & Fariñas, 2014).

Las investigaciones que se analizan muestran en sus resultados una relación entre la separación de los padres y los comportamientos delictivos de sus hijos; independientemente de los hallazgos y conclusiones de las mismas, se considera que para realizar tal relación hay que tomar en cuenta la interacción de múltiples variables que no constituyen causas directas de divorcio.

Maltrato

La ruptura matrimonial y familiar puede derivar en situaciones de maltrato, siendo éste un arquetipo recientemente denunciado. Se manifiesta cuando los padres inmersos en su separación se centran en satisfacer sus propios intereses y necesidades, abandonando los de sus hijos. Entre los principales factores de riesgo se pueden señalar: la presencia de síndrome de alienación parental; el incumplimiento del régimen de visitas; el alto nivel de conflicto parental que deriva en una extrema judicialización haciendo que prácticamente la familia no salga del juzgado y sobrecarga al menor encomendándole directa e indirectamente tareas que le son impropias (Arch, 2010).

De nuevo, se debe recordar que no se puede atribuir en la mayoría de los casos la intención de maltratar y herir conscientemente a los hijos; por contra, parece tener lugar un efecto de contexto que les lleva a actuar de esta forma.



Este maltrato sería el resultado indirecto de la falta de habilidades y conocimientos de cómo proceder de manera correcta. Es por ello que sería aconsejable que la pareja que decide separarse pudiese contar con el asesoramiento adecuado de profesionales competentes (Montenegro, 2012).

Por otro lado, también el divorcio resulta un factor relevante en la incidencia de abusos de menores. Según Fagan (1996 citado en Martínez & Fariñas, 2012) la formación de una nueva familia se ha señalado como facilitadora de situaciones de abuso y maltrato; después de la separación la presencia de la nueva pareja puede incrementar el riesgo de abuso. La literatura denuncia tasas más altas entre hijastros que entre hijos biológicos.

La proporción de abuso sexual a niñas por parte de sus padrastros es al menos siete veces mayor que el abuso sexual a niñas por parte de sus padres biológicos. En Reino Unido, dicha probabilidad se reduce, pero resulta igualmente significativa, observándose que el abuso a niños de cualquier edad se triplica en familias que vuelven a casarse, en comparación con familias intactas (Montenegro, 2012).

Abuso de sustancias

Con relación a este tema se ha podido indagar que los menores que presentan patrones de abuso de alcohol y drogas suelen provenir de familias desestructuradas, caracterizadas por relaciones conflictivas. De esta forma, la coyuntura de la separación correlaciona positivamente con este tipo de consumo (Cid-Monckton & Pedrão, 2011).

Cuando se analiza la procedencia de adolescentes consumidores de sustancias se ha constatado que aquellos que abusan de drogas y alcohol en mayor medida provienen de hogares cuyos padres se divorciaron durante la infancia de ellos, cuando eran de más corta edad. Además, considerando todas las estructuras familiares, el abuso de drogas en niños es menor en familias donde ambos progenitores se mantienen unidos en matrimonio (Anthony, 2011).



El divorcio, según se ha analizado, puede constituir un hecho traumático para las partes implicadas en ese proceso y más aún si el mismo ocurre en familias de niños en edad escolar. Un aspecto que resulta de difícil manejo y en ocasiones es el relacionado con el tiempo prolongado que a veces toman en resolverse los conflictos entre los progenitores. Tales conflictos interparentales conducen en la mayoría de los casos a problemas de ajuste emocional y comportamental de niños y niñas.

3.7 Relaciones afectivas entre padres e hijos en la etapa postdivorcio

Snyder (1998, citado en Andrade 2013) menciona que el impacto que los conflictos interparentales provocan cambios en las relaciones afectivas entre padres e hijos. Uno de los más significativos es la existencia de frecuentes conflictos que puede agotar emocionalmente a los padres y disminuir su capacidad para reconocer y responder a las necesidades emocionales de sus hijos. El niño puede interpretar este retraimiento y falta de atención como un rechazo y esta percepción, a su vez, impactaría en su bienestar psicológico.

Otra alternativa es que los padres se encuentren tan agotados emocionalmente y físicamente que sean incapaces de mostrarse afectuosos y sensibles en las interacciones con sus hijos. El afecto y la sensibilidad son características necesarias de la conducta de los padres para el desarrollo de vínculos seguros de apego en los hijos, de este modo, el niño puede desarrollar un apego inseguro a sus progenitores que a su vez conlleva dificultades en su adaptación.

También es frecuente que, después de un divorcio, los padres experimenten con sus hijos nuevas formas de relación, lo que provoca a su vez cambios en el cumplimiento de roles. Los roles que los padres ordenan a los hijos están en correspondencia con sus propias cualidades. La práctica confirma que en ocasiones los hijos son utilizados por los padres para satisfacer sus necesidades de compañía, para vengarse del otro miembro de la pareja y en otros momentos los convierte en una especie de mensajeros emocionales, utilizando al hijo de intermediario en la comunicación entre adultos. Una de las



tendencias que ocurre frecuentemente es que los hijos están llamados a suplir a la pareja ausente (Berger, 2007).

Otro elemento que resulta preocupante entre las secuelas de la ruptura matrimonial, es el cambio en el proceso natural de identificación de los hijos con sus padres. Según sea el padre o la madre la persona ausente, repercutirá en el hijo del mismo sexo. En el caso del hijo varón, por ejemplo, se rompe el proceso de identificación con el progenitor varón, si ha sido éste el que ha partido y desaparecido de su vida. Y lo mismo sucede con la hija si la ausentada y en paradero desconocido es la madre (Wallerstein, 1990).

Este hecho también es fuente de angustia, temores y frustraciones. La necesidad del hijo varón que después del divorcio queda con la madre es la presencia de un patrón masculino en su vida; al igual que la niña necesita de la presencia de una figura femenina en el caso de vivir sola con su padre después de la separación.

Morgado (2012) expone que el ajuste emocional y comportamental de los hijos e hijas de progenitores divorciados no depende únicamente de un determinado factor, sino de un conjunto de variables como el género, la edad, el nivel socio-económico familiar, etc. y que, por tanto, existe una gran variedad en cuanto al ajuste psicológico infantil tras el divorcio, al igual que ocurre con los niños y niñas que viven en hogares biparentales.

Cuando ocurre un divorcio entre padres que tienen hijos en edades tempranas del desarrollo, es común que produzca una serie de efectos que entorpecen la adaptación a la dinámica de vida que posterior. Dentro de estos efectos destacan las privaciones de afectos a los hijos por parte de los padres que se encuentran sumergidos en tratar de solucionar los problemas devenidos del divorcio.

Como puede observarse son múltiples los efectos que provoca el divorcio, según Hetherington (1985) que posee un modelo teórico de crisis de divorcio para niños, expresa que los menores experimentan un sentimiento de pérdida, incertidumbre y estrés que se asocian al conflicto. Agrega que es común también ver desequilibrio y desorganización asociados al momento en que se



produce la separación y que posteriormente hay un período de reorganización que acontece cuando se intenta superar la situación.

En la etapa posterior a la separación muchos menores presentan desórdenes de conducta y trastornos emocionales como son respuestas caracterizadas por ira, resentimiento, depresión y ansiedad. Otros de los inconvenientes frecuentes que se exhiben en la conducta de los hijos de padres divorciados son la irritación, la indisciplina y desvalorización de las relaciones sociales. La manera de responder de los niños al divorcio es extensa, múltiple y depende de varios factores como son la edad, la etapa del desarrollo evolutivo del menor, las características temperamentales y de personalidad (Andrade, 2013).

En la vida familiar posdivorcio los niños pasan por un periodo de malestar emocional intenso en el proceso de rompimiento y de ajuste a la nueva situación. La mayoría vuelve al curso de desarrollo normal dentro de los primeros dos años después de la separación de los padres, y sólo una minoría presenta problemas psicológicos de largo término. Sin embargo, se ha observado que este proceso de ajuste y recuperación depende en gran medida del restablecimiento o reestructuración del papel de parentaje. Es decir, los niños suelen recuperarse mejor cuando el padre único, usualmente la madre, logra restablecer su papel de madre, así como la rutina del hogar, y combinar el apoyo e involucramiento emocional con la supervisión y el control (Esteinou, 2010).

De la misma manera, la recuperación es más rápida cuando se presenta menor conflicto entre los padres, o cuando pueden comunicarse a pesar de éste y cooperar en las tareas del cuidado de los hijos. El estilo de parentaje, sin embargo, aparece variar después del divorcio como parte de una estrategia para minimizar el conflicto, los ex esposos desarrollan un parentaje paralelo; cada uno opera lo más independientemente posible, con poca coordinación y consulta entre ambos (Cherlín, 1992).

En las familias reconstituidas se crean nuevas relaciones de parentesco o cadenas de divorcio, surge la figura del padrastro, los medios hermanos, los abuelastros, y otros parientes del padrastro; y también se generan nuevas

tensiones y ajustes para los niños. La suma de un miembro nuevo a la familia de divorcios previos, generalmente del padrastro, altera el sistema de relaciones familiares y las expectativas de papeles. El ingreso a la familia de un padrastro, por ejemplo, provoca cuestionamientos y ambigüedades acerca desde cómo llamar al hijo al padrastro, si por su nombre de pila o si debe usar el término padre, hasta sobre los derechos y obligaciones que deben esperar uno del otro (Esteinou, 2014).

Esta nueva realidad que enfrenta el niño de padres divorciados que se animan a reiniciar una relación de pareja con otra persona, genera nuevas pautas de vida familiar en las expectativas de papeles y en los estándares asociados a la crianza y educación de los niños que no son los propios. Un ejemplo de esto se refiere a las normas con relación al papel del padrastro o madrastra.

Muy relacionado a lo anterior lo constituye la preocupación por el tiempo necesario para que una familia reconstituida desarrolle un sentido de cohesión familiar, es decir, de cercanía emocional. Se ha observado que en promedio se lleva entre tres y cinco años para que ocurra la cohesión y los niños se sientan afectivamente a gusto.

Los principios de cohesión varían con respecto a las familias de primeros matrimonios: los miembros de la pareja se adhieren menos a las expectativas de lealtad, no se fijan como meta, al menos al inicio de las nuevas nupcias, la unidad familiar y consideran que es saludable para el funcionamiento de la familia reconstituida tener un menor grado de cohesión (Esteinou, 2010).

Se ha estudiado también que las relaciones entre miembros no consanguíneos de las familias reconstituidas, la relación entre la madrastra y el hijastro es la más difícil y problemática. Se ha sugerido que ello está relacionado con las tensiones e interferencias que se establecen entre la madre biológica y la madrastra en la educación y atención de los niños (Aranda, 2015).

Igualmente se han investigado las tensiones y problemas que se desarrollan por las diferencias de género; de esta forma las relaciones entre padrastro e hijastra son más conflictivas que aquellas entre el padrastro y el hijastro. Se ha observado que los niños dejan más pronto el hogar cuando residen en familias

reconstituidas que cuando viven en familias monoparentales o de primeros matrimonios (Aranda, 2015).

Otros ejemplos de estudios de tipo retrospectivos sobre el tema, han obtenido como resultado que hay mujeres que experimentaron en la infancia el divorcio de sus padres y en la actualidad poseen una visión negativa de la figura paterna y también habían experimentado en sus vidas varios episodios de divorcios y separaciones de sus parejas, estos datos eran diferentes cuando se compararon con los resultados de exploración de mujeres cuyos padres habían permanecido casados (Bauza, 1983, González, 1996 citado en Andrade 2014).

El proceso de divorcio suele tener dos momentos en los hijos:

- Conocer la decisión de que los padres se separan, en ocasiones sin un conocimiento del proceso o sin presagiar que los problemas terminarían en un divorcio. Cuando esto sucede se aparta a los hijos sin que exista en general, un divorcio intra-relacional anterior.
- Re-adaptación al nuevo contexto.

Se plante que existen tres etapas que según Menéndez (1994) contribuyen al restablecimiento de la estabilidad posdivorcio. Cada una de estas etapas posee disímiles secuelas para padres e hijos.

- Etapa aguda se da en un primer momento que es la aceptación por parte de los integrantes de la familia de la decisión de separación.
- Etapa de transición acontece cuando se consume el hecho de separarse y se comunica a los hijos, situación difícil de asimilar por los niños debido a los cambios planteados y al desconocimiento de la etapa
- Restablecimiento de la estabilidad, es la última etapa donde no hay retroceso en la decisión de disolución del vínculo matrimonial y en consecuencia la familia debe adaptarse a su nueva vida, a sus nuevos roles que asumirán al formar parte de una familia desintegrada, que afecta a los esposos y especialmente a los hijos en virtud de que el proceso de desarrollo natural.



Otra autora que coincide con los anteriores sobre la reacción emocional de los hijos de una pareja divorciada es Fernández (2008), quien plantea que éstos son propensos a exteriorizar dificultades académicas sociales y comportamentales que los menores provenientes de familias conocidas como tradicionales; también se ha identificado que los niños pueden ser más agresivos, discrepantes, rebeldes o ensimismados y que pueden evidenciar pérdida del interés en escuela y en la vida social en general. Tales problemas de los niños pueden surgir de conflictos entre sus padres, antes y después del divorcio.

Los efectos del divorcio en los niños de edad escolar han sido resumidos por Amato (1994), en los siguientes:

- Baja en el rendimiento académico.
- Baja autoestima.
- Dificultades sociales (relaciones con amigos, limitación en habilidades sociales, problemas de adaptación).
- Dificultades emocionales como depresión, miedo, ansiedad.
- Problemas de conducta.

Wallerstein (2008) ha realizado el seguimiento de 131 niños durante 25 años y ha encontrado que estos efectos del divorcio en ellos no se limitaban al periodo de duración del divorcio, sino que trascendían a toda su vida.

Se ha podido constatar que, aunque el divorcio entre padres de hijos pequeños se produzca bajo las mejores condiciones, hay que esperar que en ellos aparezcan problemas, ya que de una forma u otra la vida familiar cambia y dicho cambio no es temporal generalmente, entre los problemas más comunes están:

- Los problemas escolares: sucede que durante el proceso de separación las calificaciones bajan, los niveles de atención y concentración también se tornan bajos y el niño se muestra más absorto en la clase.
- Los problemas con el sueño: la modificación en la calidad del sueño es un síntoma frecuente en el proceso de divorcio; los niños llegan a



presentar ansiedad, pesadillas, negatividad para irse dormir, insomnio y miedo a estar solos en sus habitaciones.

- La agresividad: se presenta ante la pérdida de uno de los progenitores por muerte o por divorcio que son eventos que potencialmente pueden provocar dichos trastornos en el niño (Grande, 2014).

Algunos estudios encuentran que a corto plazo los niños y niñas en edad escolar presentan conductas regresivas tras el divorcio, aunque dichas conductas desaparecen conforme pasa el tiempo (Johnson & Campbell, 1988 citado en Morgado, 2012). Señalan que el ajuste emocional y comportamental de los hijos e hijas de progenitores divorciados puede verse afectado por tal experiencia, aunque estas consecuencias tienden a desaparecer dos años después del evento.

Pese a esto y en relación al ajuste comportamental, aquellos niños y niñas que presentan problemas de comportamiento antes de la situación del divorcio, tendrán más probabilidades de repetirlos en los años posteriores al divorcio Amato (1994 citado en Morgado, 2012). Señala, además, que otra de las variables a tener en cuenta en el desarrollo y ajuste comportamental de los niños y niñas de padres divorciados, es la educación y crianza que los progenitores presten a los hijos e hijas tras la situación del divorcio.

Lamentablemente los niños a esta edad carecen de los recursos necesarios para afrontar los efectos negativos de la crisis familiar que devienen del divorcio. También es llamativo el hecho de que según sea la forma en que los adultos implicados en este proceso afronten dicha situación, va a influir en el comportamiento de los menores en el afrontamiento individual al conflicto que genera la separación de sus progenitores.

3.8 Estrategias de afrontamiento ante el divorcio

Dentro del análisis de este tema es importante hacer mención a las estrategias de afrontamiento que utilizan los niños para hacer frente a las situaciones que viven, con el fin de lograr un ajuste emocional y comportamental, como es el caso de la situación de divorcio de sus padres.



Los niños y niñas con estrategias de afrontamiento activo están mejor adaptados que aquellos cuyas estrategias se basan en la evitación de problemas. Partiendo de esta misma base se ha observado que aquellos niños y niñas con mayor confianza en sí mismos para afrontar las situaciones vitales estresantes, tenían menos problemas de conducta y de comportamiento que aquellos que no poseían confianza en sí mismo para afrontar dichos problemas (Aranda, 2015).

Morgado (2012) señala que una de las variables a tener en cuenta en el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas de progenitores divorciados es el propio ajuste emocional de los propios padres y, más concretamente del progenitor custodio. Siguiendo el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979 citado en Arch 2010) estas variables pueden ser: variables ligadas al propio niño como son la edad y el género; variables del microsistema familiar, entendiendo éste como variables del microsistema familiar custodio y del sistema familiar no custodio, así como de la escuela; variables del mesosistema; variables del ecosistema y variables del macro sistema.

En relación con la variable edad, cabe señalar que dependiendo de la edad a la que el divorcio sucede, los niños y niñas son más o menos vulnerables. En concreto, entre los 6-12 años hay los niños y niñas que poseen mejores estrategias cognitivas para afrontar el divorcio de sus progenitores que los niños de la edad infantil, elemento que le permite un mayor ajuste ante esta situación. Sin embargo, esto no deja de generar que en ocasiones aparezcan sentimientos de abandono, miedo o ansiedad (Morgado, 2008).

Resulta relevante señalar el aspecto relacionado con el progenitor que se queda con la custodia de menor después del divorcio; el ajuste psicológico de las madres influye notablemente en el ajuste de los hijos e hijas ya que es conocido que según sea la manera en que los padres vivan el divorcio, así lo vivirán los hijos.

Tanto el ajuste emocional del progenitor como la manera en que vive los conflictos, determinan de una u otra manera el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas, ya sea inhibiendo o maximizando el modo



en que éstos perciben los conflictos que acontecen. Por otro lado, la calidad de la relación que mantiene el niño o niña con el progenitor custodio será concluyente; si la relación con el progenitor custodio es estrecha, los niños y niñas de progenitores divorciados tienen un mejor ajuste psicológico que aquellos cuyas relaciones no son buenas (Muñoz, 2010).

En el caso del padre/madre no custodio vale destacar que su comportamiento posterior al divorcio puede influir bastante en la esfera afectiva de los menores; ejemplo de ello es la frecuencia y la calidad del contacto que éste establezca con los hijos e hijas tras el divorcio. Entre mayor sea la implicación del progenitor no custodio en la educación y crianza de los hijos mejor será la adaptación de los mismos tras el divorcio y, por consiguiente, un mejor ajuste psicológico tanto emocional como comportamental (Muñoz, 2010).

Cabe mencionar que no existe una relación proporcional entre la frecuencia de contacto del progenitor no custodio con los hijos e hijas tras el divorcio y el ajuste psicológico infantil. En cuanto a la calidad de la relación entre este progenitor no custodio y los hijos e hijas tras el divorcio, es relevante señalar que una relación estrecha entre ambos actúa como factor de protección en el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio, aunque los efectos positivos que esto produce están mediados por otros indicadores (Morgado, 2012).

Para Fromm (1994) el padre es quien enseña al hijo todo lo necesario para andar en el mundo. Según este autor, pasados los seis años, el niño comienza a precisar del amor del padre y de su autoridad. Hay investigadores que señalan que la ausencia de la figura paterna constituye una amenaza para el niño de igual magnitud que la privación materna, pero marca que ambos casos tienen distintos efectos.

Los niños capaces de reconstruir los efectos estresantes del divorcio de forma positiva (minimizar su impacto, centrarse en lo positivo, reafirmación cognitiva) se adaptan mejor. Por el contrario, aquellos que optan por el afrontamiento de evitación presentan niveles superiores de depresión, ansiedad y problemas de conducta (Cantón Duarte, 2011).



El afrontamiento por evitación impide que el niño trabaje activamente para cambiar la situación problemática o que se centre cognitivamente en la misma para abordarla de un modo más positivo. Resulta especialmente ineficaz en situaciones crónicas de estrés (como las que tienen que afrontar los hijos de divorciados) en las que hay que encontrar una forma de hacerles frente (Aranda, 2015).

Las estrategias de afrontamiento de padres pueden repercutir sobre el bienestar psicológico de los hijos; en tanto dichas estrategias estén encaminadas al logro de un mejor ajuste y adaptación a la nueva situación relacional, su influencia será positiva, pero en caso contrario el efecto negativo será inevitable. Uno de los aspectos relacionados con esto lo constituye la madurez y responsabilidad que tengan los progenitores para llevar a cabo el proceso de custodia compartida de los hijos después del divorcio.

3.9 El divorcio y la crianza compartida de los hijos

Un aspecto específico que requiere atención y que debe ser objeto de análisis en este contexto es relacionado con la crianza compartida de los hijos. Es importante que una vez que se produzca el divorcio de parejas que tienen hijos, éstos conserven en el mayor grado posible la relación con ambos padres. Se considera que de esta forma se limitan los efectos de la ruptura de los progenitores.

Existen elementos legalmente establecidos que regulan la manera en que se va a llevar a cabo el proceso de custodia compartida en el caso que los padres no se pongan de acuerdo en este aspecto. Lo que se persigue es que los niños compartan de la compañía de sus padres aun cuando estos ya no convivan en la misma casa.

Cuando la decisión de la custodia compartida proviene de un juez se toman en cuenta varios aspectos como las posibilidades económicas de los progenitores, de la disponibilidad de ambos, sus competencias parentales etc. Uno de estos aspectos y que está en correspondencia con la defensa y cumplimiento de los derechos del niño, es que se considera el criterio del menor desde la óptica de



la primacía de su interés, respecto a su deseo de compartir tiempo con u otro de sus progenitores.

En virtud del concepto de “interés superior”, la atribución judicial de la guarda de un niño o niña se fundamenta en las necesidades y deseos de éstos, así como en la capacidad de la madre o el padre para cubrir sus necesidades de cuidado y atención (Estuardo, 2013).

Se pueden mencionar dos formas en las que se puede organizar la custodia compartida de los hijos, así por ejemplo se encuentran, según plantea (Cortés, 2007)

- Hijos en casa común: en este caso la aplicación de la guarda y custodia compartida de los hijos implica, en ocasiones, que los hijos continúen viviendo en su antigua casa familiar. Los padres deben transportarse desde su domicilio suyo a este sitio de modo alterno. Esta alternativa puede beneficiar al menor, el cual lleva una vida habitual.
- Menores que acuden a casa de sus padres: los niños se trasladan por períodos de tiempo al nuevo domicilio de sus progenitores. Este tipo de organización provoca desequilibrio en los menores, y para evitarlo es necesario que se establezcan periodos de visitas de los hijos a cada casa por espacios de tiempo amplios.

Los padres que están acogidos por acuerdo o designación al régimen de custodia compartida de sus hijos, deben realizar un continuo ejercicio de corresponsabilidad en el cuidado cotidiano de los hijos. Es muy beneficiosos que los padres mantengan una buena comunicación entre ellos, que permita lograr acuerdos en la educación de los hijos y evitar en lo posible que el menor sea víctima del Síndrome de Alienación Parental.

Uno de cada cuatro niños cuyos padres se encuentran en proceso de separación con conflictos por su custodia padece el Síndrome de Alienación Parental o SAP, un estado provocado por la manipulación de los hijos por parte de uno de los progenitores (normalmente el o la que tiene la custodia) en



contra del otro progenitor y que provoca, en mayor o menor grado, el rechazo de los hijos hacia este último (Martínez, 2002).

El análisis realizado en el desarrollo de este capítulo permite una mejor comprensión sobre todos los factores implicados en el conflicto interparental que deviene en divorcio y la manera en que afectan el bienestar psicológico de los hijos cuando estos tienen edad escolar y experimentan junto con los adultos tales circunstancias.

La realización de este trabajo permitió la profundización en el análisis de diferentes aspectos relacionados con el divorcio y su influencia en los niños, por lo que fue posible arribar a las siguientes conclusiones.

CONCLUSIONES

- El divorcio es un fenómeno multicausal y la diversidad de dichas causas están en correspondencia con los cambios económicos, políticos, ideológicos y culturales que han ocurrido en las sociedades a nivel mundial y que han tenido un efecto en la esfera familiar.
- El divorcio constituye un hecho que implica grandes transformaciones familiares tanto en la estructura y cumplimiento de funciones, como en lo relacionado con el status económico y social de los cónyuges. Todo esto afecta el desarrollo de la cotidianidad y por consiguiente el proceso de educación y crianza de los hijos en edad escolar.
- La experiencia del divorcio es vivenciada por cada miembro de la familia de diferentes formas y en el caso de que las parejas con hijos, la ruptura compromete el bienestar de estos.
- Una vez que el proceso de divorcio se lleva a cabo por los miembros de la pareja, se desencadenan en los niños de edad escolar un sin número de reacciones de tipo afectivas, cognitivas y de comportamiento que requieren ser identificadas para poder brindarles la ayuda que necesiten.
- El cuidado, educación y crianza de los hijos e hijas de progenitores en situación de divorcio debe constituir una responsabilidad de ambos padres a pesar del sacrificio que supone, ya que esto repercutirá de manera positiva en el desarrollo infantil tanto desde el punto de vista personal, social como intelectual del niño que transita por una etapa de pleno desarrollo de su personalidad.
- La repercusión que tiene el divorcio en la vida de los niños de edad escolar resulta fundamental. Es preciso que los padres asuman con conciencia este proceso que debe ser asumido por ellos con responsabilidad, sin conflictos, ya que cuando esto no sucede así los más perjudicados son sus hijos.
- Para minimizar los efectos negativos del divorcio de los padres de hijos de edad escolar, es preciso que ambos progenitores mantengan un



vínculo afectivo con el niño que transita por esta etapa, para garantizar un adecuado desarrollo físico, psicológico y social.

- El desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas, de los padres ante el divorcio, son determinantes para el bienestar psicológico de los hijos ya que las mismas favorecen un mejor ajuste y adaptación a la nueva situación vital.
- La implementación de servicios de mediación familiar liderado por especialistas para brindar ayuda a las parejas en momentos previos al divorcio, podría minimizar sus efectos negativos, tanto en los adultos como en los menores involucrados en dicha situación.

RECOMENDACIONES

- Cuando una pareja con hijos de edad escolar, unida en matrimonio, decida disolver ese vínculo, debería contar con la posibilidad de acceso información especializada sobre la manera en que se debe actuar antes, durante y después del proceso de divorcio.
- Resulta necesario preparar emocionalmente a los hijos antes de la decisión final de la ruptura matrimonial de los padres para ubicarlos en una mejor posición para afrontar las consecuencias que devienen del divorcio
- Se considera importante que las personas adultas que han llegado a tomar la decisión de divorciarse aprendan a separar la relación conyugal con la relación de padres e hijos.
- La labor del Orientador Familiar en un proceso de mediación en parejas en situación de divorcio es fundamental ya que contribuiría a impulsar el desarrollo de las habilidades y recursos de los padres para conseguir una interrelación funcional y provechosa entre ellos con el fin de aumentar el bienestar y la calidad de vida de adultos y menores.
- Para evitar daños colaterales en el desarrollo emocional tanto de los adultos y como de los menores que conforman la familia es necesario promover la corresponsabilidad de ambos cónyuges de llevar un proceso de divorcio de mutuo acuerdo y en armonía.
- Se recomienda que conserve una buena relación entre ambos padres divorciados para minimizar los efectos de la ruptura durante el proceso de custodia compartida de los hijos.
- S necesita ejercer alguna influencia para evitar que los progenitores en conflictos utilicen a los hijos como depositario de los conflictos parentales.



- Resultaría beneficioso la proyección futura de regulaciones legales que ordenen la obligatoriedad de protección y respecto de los derechos de los niños ante un divorcio.
- Se recomienda, además, institucionalizar la confección de programas o manuales con contenidos específicos sobre el divorcio y sus consecuencias en niños de edad escolar.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, N. W. (1971). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismos de la vida familiar*. Hormé.
- Aja, M. (1990). *Estudio sobre la representación social de la maternidad-paternidad*. Madrid España : Paidós.
- Amar, J., & Abello, R. (2011). *El niño y su comprensión del sentido de la realidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Andrade, G. E. (2013). *Estudio de las características psicológicas de niños ante el divorcio de los padres, usuarios del Centro de Protección de Derechos MIES*. Guayaquil, Ecuador: Universidad de Guayaquil .
- Anthony , D. (2011). *The state of the world's children 2011 - adolescence: an age of opportunity*. New York: UNICEF.
- Aranda, A. B.-D. (2015). Prevalencia de estrés en escolares de Tuxtla Gutiérrez Chiapas, México y factores familiares asociados. . *INFORMACION PSICOLOGICA*, 19-30.
- Arch, M. (Mayo-Agosto de 2010). *Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia*.
- Arés, P. (1990). *Mi Familia es así*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Arguello, E. (2014). *“Divorcio por mutuo consentimiento y la unión de hecho otorgado por notario público según el art. 18 numerales 22 y 26 de la ley notarial*. Universidad Cetril del Ecuador.
- Barudy, J. (2009). *Buenos trato a la infancia: parentalidad, apego resiliencia*. GEDISA.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo. infancia y adolescencia* . México : Ed. Médica Panamericana .
- Binet, A. (1930). *Las ideas modernas acerca de los niños*. . Librería Gutenberg de José Ruiz.
- Bowlby, J. (1995). *Teoría del apego*. Lebovici: Weil-HalpernF.
- Cantón Duarte, R. C. (2011). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Alianza.
- Capitant, C. y. (1975). *Crso elemental de Derecho Civil*. Madrid: Reus.



- Chávez, J., & Lagla, F. (2012). *“Análisis Social y Jurídico de la Sevicia como Causal de Divorcio y su implicación en la tutela de los hijos*. Universidad Técnica de Cotopaxi.
- Cherlín, A. (1992). *Marriage, divorce, remarriage*. USA: Harvard University Press.
- Cid-Monckton, P., & Pedrão, L. (2011). Factores familiares protectores y de riesgo relacionados al consumo de drogas en adolescentes. *Rev. Latino-Am. Enfermagem* 2011 , 738-745.
- Código Civil, L. C. (2009). *De la terminación del matrimonio Art. 106, Disolución del vínculo matrimonial*. Quito Ecuador.
- Corte Internacioal de Derechos Humanos. (2011). *Corte IDH. Caso de la Comunidad Moiwana Vs Surinam. Caso Artavia Murillo Vs Costa Rica. . Surinam*.
- Cortés, M. R. (2007). Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos. . *Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Granada.*, 110.
- De Paúl, J., & Arrebarruena, M. (1996). *Manual de protección infantil*. . Madrid: Masson.
- Delclaux, I. &. (1982). *Psicología cognitiva y procesamiento de la información: teoría, investigación y aplicaciones*. . Pirámide.
- Díaz, C. (1986). El Ciclo Del Divorcio En La Vida Familiar. *Terapia Familiar*, Buenos Aires.
- Doménech, M. &. (1998). *La psicología social como crítica: percepción intelectual del tema*. . Anthropos: Huellas del conocimiento.
- Erikson, E. (1998.). *Ciclo de vida completo*. Porto Alegre : Artmed.
- Erikson, E. H. (1985). *Infancia y sociedad*. Ediciones Horme.
- Escobar, A. M. (2006). *Influencia del divorcio de los padres, en el rendimiento académico de los niños/as que oscilan entre 6 y 7 años de edad, estudiantes del Centro Escolar Pablo J. Aguirre de la ciudad de San Miguel durante el año 2005.*”. El Salvador: UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.
- Esteinou, R. (2010). *Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares*. México DF.



- Esteinou, R. (2014). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción. Desacatos. *Revista de Antropología Social*, 11-26.
- Estuardo, A. (2013). *Necesidad de regular la custodia compartida en caso de divorcio en los arts. 108 y 115 del código civil ecuatoriano*. Loja. Ecuador: Universidad Nacional de Loja.
- Félix, M. Á. (1988). *El divorcio en el derecho francés*. París.
- Fernández, T. K. (2008). *Conflicto interparental y bienestar psicológico de los hijos*. Santiago de Chile: Editorial Pirámide. .
- Forward, S. (2013). *Padres que odian. Supere su doloroso legado y recupere su vida*. New York: Debolsillo.
- Fromm, E. (1994). *El arte de amar*. . España : Ediciones Paidós.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Ariel.
- Gonzales, J. (2007). La familia como sistema. *Revista paceña de medicina familiar*, 4(6), 111-114.
- Grande , A. (2014). *Divorcio, conflictos interparentales y ajuste emocional y comportamental de niños y niñas en educación primaria*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Guerrero, A. (14 de 12 de 2010). *Desarrollo del niño durante el período escolar*. Obtenido de <http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/manualped/desspsicesc.html>
- Haupt, S. (2014). El papel de la corte penal internacional en la protección de los derechos humanos/the role of international criminal court in the protection of the human rights. . *Espaço Jurídico*, 337-362.
- Hernandez, Á. (1998). *Familia, Ciclo vital y psicoterapia breve*. Bogotá: El Búho.
- INEC. (2014). *Estadística de Matrimonios y Divorcios – 2014*. Quito: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Isaza, M., & López, M. (2008). *Algo pasa en casa: el divorcio de mis papás*. Bogotá: Ediciones Colombia.
- Jaramillo, V. (2013). *La Separación y el Divorcio de los Padres y su incidencia en el Desarrollo social de los niños y niñas de Pre básica de los Centros de Educación Inicial* . Loja. Loja, Ecuador.



- Jewell, S. K. (1997). *Comparing the family environments of adolescents with conduct disorder or depression*. New York: J Child Fam Studies.
- Korey de Santiago Correa, Olivia Flores Castillo. (2007). Divorcio como causa de Violencia. México: INSTITUTO AGUASCALENTENSE DE LAS MUJERES.
- López. (2008). *El Divorcio Notarial y la División de los Bienes Gananciales*. Universidad Adina Simón Bolívar.
- Ludewig, K. (2010). *Bases teóricas de la terapia sistémica*. México D.F: Herder.
- Martínez, L., & Fariñas, J. (2002). *Repercusiones del proceso de separación y divorcio. Recomendaciones programáticas para la intervención con menores*. Granada: Publicaciones Universidad de Granada.
- Minuchin, & S. (1982). *Familias: funcionamiento & tratamiento*. Buenos Aires: Artes médicas.
- Montenegro, H. (2002). *Separación matrimonial y conflicto conyugal. Sus efectos en los hijos*: . Mediterráneo.
- Morgado, B., & González, M. (2012). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 30 (1-3), 351-360. Obtenido de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista>
- Muñoz, A. (2010). *La familia como contexto de desarrollo infantil* . España : Universidad de Huelva.
- Nicholson, E. (1984). *Hombres y Mujeres ¿hasta qué punto son diferentes?* Ariel Psicología.
- OMS. (1976.). *Índices Estadísticos de la Salud de la Familia. Informe de Expertos* . Ginebra : Serie de Informes Técnicos 587.
- Palacios, J. y. (1998). *Familia como contexto de desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Papalia, D. E. (2001). *Desarrollo humano*. Bogotá: McGraw-Hill.
- Piaget , J., & Inhelder, B. (1983). *Génesis de las estructuras lógicas elementales: Clasificaciones y seriaciones*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Ramos, R. (2014). *“Tenencia de los hijos menores de edad luego del divorcio o separación encaminada a la tenencia compartida de los padres*. Universidad Central del Ecuador.



- Seijo, D. F. (2002). Repercusiones del proceso de separación y divorcio. Recomendaciones programáticas para la intervención con menores y progenitores desde el ámbito escolar y la administración de justicia. *Publicaciones*, 199-218.
- Tamayo, A. (s.f.). *“El Divorcio y la Enuresis Secundaria en niños de 6 a 12 de edad de la escuela fiscal Doctor Alonso Castillo de la ciudad de Ambato*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Umbarger, C. (1989.). *Terapia Familiar Estructural* .
- UNESCO. (2011). *La familia. Pasado y Presente*.
- Vanegas, D. (2014). *El contexto familiar y su incidencia en el desarrollo personal y social de los niños y niñas del Primero de básica de la Unidad Educativa Juan Montalvo en el año 2013-2014*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Vargas, J. (2015). DIFERENCIACIÓN EN HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS Y DE PADRES QUE VIVEN JUNTOS. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(3), 1223.
- Vygotsky. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Madrid: Paidós.
- Wallerstein, J. (1990). *Padres e hijos después del divorcio*. . Buenos Aires: Editorial Vergara .
- Wallerstein, J. S. (2008). *Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce*. New York: Basic Books.